

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE

ESCUELA DE POSTGRADO



**El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la
COVID-19: experiencias de adultos mayores en una residencia
geriátrica privada de Lima 2022**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE
MAESTRO EN BIOÉTICA Y BIODERECHO**

AUTOR

Delia Gladys Simón Flores

ASESOR

Benigno Peceros Pinto

Lima, Perú

2023

Repositorio Institucional
METADATOS COMPLEMENTARIOS
Datos del autor

Nombres	Delia Gladys
Apellidos	Simón Flores
Tipo de documento de identidad	DNI
Número del documento de identidad	40653950

Datos del asesor

Nombres	Benigno
Apellidos	Peceros Pinto
Tipo de documento de identidad	DNI
Número del documento de identidad	31000720
Número de Orcid (obligatorio)	https://orcid.org/0000-0002-4865-3874

Datos del Jurado**Datos del presidente del jurado**

Nombres	Luis Napoleón
Apellidos	Quiroz Avilés
Tipo de documento de identidad	DNI
Número del documento de identidad	0870320

Datos del segundo miembro

Nombres	Yordanis
Apellidos	Enríquez Canto
Tipo de documento de identidad	Pasaporte
Número del documento de identidad	B324057

Datos del tercer miembro

Nombres	Benigno
Apellidos	Peceros Pinto
Tipo de documento de identidad	DNI
Número del documento de identidad	3000720

Repositorio Institucional

Datos de la obra

Materia	El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19: experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022
Campo del conocimiento OCDE Consultar el listado:	https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#3.00.00 https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#3.03.00
Idioma (Normal ISO 639-3)	SPA - español
Tipo de trabajo de investigación	Tesis
País de publicación	PE - PERÚ
Recurso del cual forma parte (opcional)	
Nombre del grado	Maestro en Bioética y Bioderecho
Grado académico o título profesional	Maestro
Nombre del programa	Maestría en Bioética y Bioderecho
Código del programa Consultar el listado:	919047

UNIDAD DE POSTGRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ACTO DE SUSTENTACIÓN PÚBLICA ONLINE DE TESIS DE LA MAESTRÍA EN BIOÉTICA Y BIODERECHO

ACTA N°0002 – 2023

Hoy, 14 de diciembre del año 2023 a las 10:00 horas; mediante sesión en línea a través de la Plataforma ZOOM, debidamente licenciada por la Escuela de Postgrado de la Universidad Católica Sedes Sapientiae,

Delia Gladys Simón Flores

Quien llevó a cabo el Acto de Sustentación Pública Online de su tesis titulada:

El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19: experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022

Ante el jurado compuesto por Las autoridades:

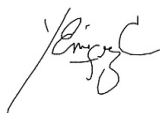
PRESIDENTE: Luis Quiroz Avilés

SEGUNDO MIEMBRO: Yordanis Enriquez Canto

TERCER MIEMBRO: Benigno Peceros Pinto

Terminada su exposición, defendió su tesis durante 30 minutos frente al jurado, públicamente, absolviendo las preguntas planteadas.

Al concluir el proceso establecido por la Escuela de Postgrado, el jurado de tesis, luego de la deliberación del caso, otorgó por UNANIMIDAD la mención de: SUMMA CUM LAUDE con la calificación de 20




Presidente



Segundo miembro

Tercer miembro

Estuvo presente como veedor del acto:

Fredo Arauzo Ramírez, Secretario Académico EPG-UCSS



Jesús María, 14 de diciembre del 2023



REPOSITORIO INSTITUCIONAL DIGITAL

Anexo 2

CARTA DE CONFORMIDAD DEL ASESOR(A) DE TESIS / INFORME ACADÉMICO/ TRABAJO DE INVESTIGACIÓN/ TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL CON INFORME DE EVALUACIÓN DEL SOFTWARE ANTIPLAGIO

Ciudad, Lima 14 de diciembre del 2023

Señor(a), Benigno Peceros Pinto

Jefe del Departamento de Investigación/Coordinador Académico de Unidad de
Posgrado Facultad / Escuela de Postgrado UCSS

Reciba un cordial saludo.

Sirva el presente para informar que la tesis / informe académico/ trabajo de investigación/ trabajo de suficiencia profesional, bajo mi asesoría, con título **El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19: experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022** presentado por **Delia Gladys Simón Flores**, con código de estudiante: N°2019200763 con DNI N° 40653950 para optar el título profesional/grado académico de Maestro en BIOÉTICA Y BIODERECHO ha sido revisado en su totalidad por mi persona y **CONSIDERO** que el mismo se encuentra **APTO** para ser sustentado ante el Jurado Evaluador.

Asimismo, para garantizar la originalidad del documento en mención, se le ha sometido a los mecanismos de control y procedimientos antiplagio previstos en la normativa interna de la Universidad, **cuyo resultado alcanzó un porcentaje de similitud de 4%** (poner el valor del porcentaje).* Por tanto, en mi condición de asesor(a), firmo la presente carta en señal de conformidad y adjunto el informe de similitud del Sistema Antiplagio Turnitin, como evidencia de lo informado.

Sin otro particular, me despido de usted. Atentamente,

Firma del Asesor (a)

DNI N°: 31000720

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4865-3874>

Facultad de Ciencias de la Salud/Unidad Académica de la Facultad de ciencias de la Salud
UCSS

* De conformidad con el artículo 8°, del Capítulo 3 del Reglamento de Control Antiplagio e Integridad Académica para trabajos para optar grados y títulos, aplicación del software antiplagio en la UCSS, se establece lo siguiente:

Artículo 8°. Criterios de evaluación de originalidad de los trabajos y aplicación de filtros
El porcentaje de similitud aceptado en el informe del software antiplagio para trabajos para optar grados académicos y títulos profesionales, será máximo de veinte por ciento (20%) de su contenido, siempre y cuando no implique copia o indicio de copia.

Dedicatoria

A todos los adultos mayores, en particular a mis padres ancianos y mis hermanas ancianas religiosas. En reconocimiento por lo que han sido en el pasado, por lo que son en el presente y por lo que serán en el futuro.

“A ti hombre y mujer que escondes dentro de tu rostro desfigurado y cansado la belleza de la sabiduría recargada de amor profundo por la vida y siempre joven en el espíritu”.

Agradecimientos

A la Santísima Trinidad por ser mi guía en el amor hacia a la unidad.

A mis padres por haberme enseñado los valores y el amor a Dios

A mi familia religiosa por formarme en el conocimiento espiritual y humano.

A todos los profesores de la maestría, en especial al Dr. Benigno Peceros que con mucha paciencia me ha inculcado la riqueza de la investigación cualitativa y al Dr.

Yordanis Enríquez por despertar en mi persona al análisis crítico sobre los casos bioéticos.

Resumen

El objetivo describir las experiencias sobre el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID – 19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima. El estudio fue de enfoque cualitativo con diseño fenomenológico. Participaron 10 de una población de 56 adultos mayores cuyas edades oscilan entre 76 y 105 años de edad quienes se encuentran en una residencia geriátrica privada de Lima, Metropolitana. El instrumento utilizado fue la guía de entrevista semi estructurada. De acuerdo a los hallazgos, durante la pandemia los adultos mayores fueron afectados de manera negativa, generándoles malestar emocional como miedo, angustia y desesperanza; no obstante, dichos adultos reconocen el valor de la vida vinculada a la espiritualidad, ya que ésta les ha permitido dar valor y sentido a su vida gracias a Dios; asimismo, ha sido un elemento protector de confianza y seguridad para vivir con vigor gracias a la sabiduría divina. Se concluye que, la espiritualidad ha sido un factor que, en tiempo de pandemia, les brindó fortaleza y mayor valoración de la vida como un don, la cual se debe vivir con gratitud y dignidad.

Palabras claves: *valor de la vida, espiritualidad, adulto mayor institucionalizado, COVID-19 y adulto mayor, edadismo, bioética y pandemia.*

Abstract

The objective is to describe the experiences about the value of life and spirituality in times of COVID-19 of older adults in a private geriatric residence in Lima. The study had a qualitative approach with a phenomenological design. 10 of a population of 56 older adults whose ages range between 76 and 105 years' old who are in a private geriatric residence in Lima, Metropolitana, participated. The instrument used was the semi-structured interview guide. According to the findings, during the pandemic, older adults were negatively affected, generating emotional discomfort such as fear, anguish and hopelessness; However, these adults recognize the value of life linked to spirituality, since it has allowed them to give value and meaning to their lives thanks to God; Likewise, it has been a protective element of confidence and security to live with vigor thanks to divine wisdom. It is concluded that spirituality has been a factor that, in times of pandemic, gave them strength and greater appreciation of life as a gift, which must be lived with gratitude and dignity.

Keywords: *Value of life, spirituality, institutionalized older adults, COVID-19 and older adults, ageism, bioethics, and pandemic.*

Índice

Título	¡Error! Marcador no definido.
Dedicatoria	vi
Agradecimientos	vii
Resumen	viii
Abstract	ix
Índice	x
Índice de tablas	xii
Introducción	xiii
Capítulo I. El problema de investigación	14
1.1. Situación problemática.....	14
1.2. Formulación del problema	16
1.3. Justificación de la investigación.....	17
1.4. Objetivos de la investigación	19
1.4.1. Objetivo general	19
1.4.2. Objetivos específicos.....	20
Capítulo II. Marco teórico	21
2.1. Antecedentes de la investigación	21
2.2. Bases teóricas	22
Capítulo III. Materiales y métodos	34
3.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación.....	34
3.2. Población y muestra	34
3.3. Variables.....	35
3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos	37
3.5. Plan de análisis e interpretación de la información.....	37
3.6. Limitaciones	38
3.7. Aspectos éticos.....	39
Capítulo IV. Desarrollo de la investigación	40
4.1. Análisis descriptivo	40
4.2. Análisis estructural.....	57
4.3. Análisis interpretativo	70
Capítulo V. Discusión, conclusiones, recomendaciones	74
5.1. Discusión.....	74

5.2. Conclusión.....	78
5.3. Recomendaciones.....	79
Referencias	81
Anexos	88
Anexo 1. Solicitud para recoger la información	88
Anexo 2. Solicitud para la aplicación del cuestionario	89
Anexo 3. Guía para la entrevista de los adultos mayores.....	90
Anexo 4. Consentimiento informado	91

Índice de tablas

Tabla 1. Temas de la categoría 1	57
Tabla 2. Temas de la categoría 2	60
Tabla 3. Temas de la categoría 3	63
Tabla 4. Temas de la categoría 4	66
Tabla 5. Temas de la categoría 1 a analizar	70
Tabla 6. Temas de la categoría 2 a analizar	71
Tabla 7. Temas de la categoría 3 a analizar	72
Tabla 8. Temas de la categoría 4 a analizar	73

Introducción

La COVID-19 ha transfigurado la fisionomía del mundo, hemos luchado con todo nuestro conocimiento científico, pero hemos llegado a la conclusión de que el hombre, con todo su saber humano, es siempre limitado; por lo tanto, queda aún vulnerable frente a las adversidades de la vida. Es allí que el hombre experimenta el ser criatura, que depende del Creador que le da el soplo de vida espiritual y física, colmando su ser de valor inmenso por encima de cualquier otra cosa.

La actual pandemia ha tenido un impacto significativo en la comunidad de personas mayores. En general se sintieron vulnerados como personas; pero, a pesar de todo, demostraron ser valientes, valorando sus vidas, desarrollando cada vez más un corazón agradecido, no solo por el don de la vida, sino por todo aquello que ellos poseen, por haberles dado una nueva oportunidad de vida, para que sigan haciendo el bien.

No se quedaron encerrados por el aislamiento obligatorio, sus corazones volaron los confines de los muros y se solidarizaron con las personas necesitadas a través de otras manos. Se puede notar en los adultos mayores esa capacidad de proactividad y resiliencia para vencer las adversidades de la vida.

Los ancianos tienen bien arraigado el valor de la vida, a pesar de que en algún momento de la vida se han sentido no valorados. La base para esta fortaleza ha sido la vivencia de la espiritualidad que “supone una búsqueda interior de sentido que transforma a la persona” (Filipovich, et al., 2023). Entonces, consideramos la dimensión espiritual el elemento fundamental de la persona que ayuda a responder preguntas existenciales y, aún más, eleva el espíritu hacia a Dios.

Además, la asistencia de hoy nos invita a redescubrir el verdadero espíritu de servicio al enfermo al estilo de Camilo de Lelis. La herencia dejada de la asistencia integral humanizada interpela al mundo de la salud de hoy. Se insta a preservar la dignidad de la humanidad mediante un cuidado delicado, paciente y lleno de afecto que realza la valía de cada individuo.

Capítulo I. El problema de investigación

1.1. Situación problemática

La vida es un maravilloso regalo que cada ser humano recibe desde el momento de la concepción, y se vuelve aún más significativa cuando consideramos que proviene de Dios, nuestro Creador, el supremo dador de la vida (Congregación para la Doctrina de la Fe. 1987, n. 1). A pesar de esta verdad innegable, en la actualidad, con dudas y preguntas sobre el inicio y el final de la vida, algunas personas intentan menospreciar su valor. En muchos casos, la vida no es apreciada como el prodigio que realmente es; un ser minúsculo que crece y se desarrolla en el vientre materno, y finalmente llega a la luz, atravesando diversas etapas con sus habilidades en constante desarrollo, hasta convertirse en un anciano con un corazón lleno de experiencias, tanto positivas como negativas, que simplemente forman parte esencial de su existencia.

La espiritualidad es vista como una única dimensión de la persona, aquella que le permite relacionarse con Dios, consigo misma, con el otro, con lo creado y con la vida. Realmente es una fuerza inmensa que va a dar sentido a la vida, que simplemente con la razón humana no se llega a explicar, ni mucho menos con el conocimiento; esta experiencia se vive en momentos y circunstancias importante de la vida, donde adquiere mayor significado; estos casos pueden ser como la enfermedad, la ancianidad y la muerte (Palacio, 2015).

En estas condiciones frágiles de la vida la espiritualidad es parte viva del individuo, la cual hace que trascienda y se relacione con su “yo” íntimo. En consecuencia, la profunda vivencia de la espiritualidad no está limitada únicamente a individuos destacados en la jerarquía religiosa, sino que también puede encontrarse en contextos seculares (Palacio, 2015).

En el pasado, la vida espiritual estaba reservada solo a los Padres de la Iglesia, eremitas, monjes y a los religiosos; la concepción de lo espiritual pareciera que fuera para una cierta élite. La espiritualidad trae vivencias y experiencias extraordinarias de forma intensa en la vida interior, por ende, Soto-Morales (2020) menciona que “la espiritualidad se ha convertido en un término colectivo para todas las experiencias que hacen trascender la

cotidianidad de este mundo” (p. 3). Entonces, la espiritualidad es aquella fuerza interior que posee cada ser humano. El haberla madurado en el transcurso de los años hace que la persona se sienta serena y feliz aceptando su realidad, porque ha descubierto esa paz interior que le brinda sosiego, alegría, porque reina en su interior el Ser Supremo, Dios. Por consiguiente, durante la actual crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la espiritualidad desempeña una función crucial en relación a la aparición del temor al contagio, al aislamiento, a la ansiedad, la tristeza, la desmotivación, la pérdida de esperanza, la percepción del significado de la vida, la mortalidad, el abandono y otras tensiones que amenazan el bienestar integral, tanto físico como emocional y espiritual, de las personas mayores.

Otro aspecto importante que amerita mencionar es la percepción de los adultos mayores sobre el sistema de salud. Experimentan una sensación de exclusión, relegación y una percepción de indiferencia. Además, durante esta pandemia, esta angustiada condición se ha intensificado, ya que el sistema de atención médica ha evolucionado hacia una crisis de proporciones alarmantes. Este término se usa a nivel global cuando la expansión de las demandas de atención supera de manera rápida y abrumadora las capacidades de respuesta del sistema de salud (Cruzado, 2022) y esto en nuestro país ha sido bien notorio, pues el sector sanitario ha demostrado de manera cruda la realidad institucional, con hospitales arcaicos, materiales faltantes, laboratorios no especializados, camas de unidades de cuidados intensivos (UCI) no equipadas, ventiladores mecánicos no funcionales, falta de especialistas y una numerosa población geriátrica abandonada (Ñique et al., 2020).

A causa de esta precariedad, el sistema de salud no pudo hacer frente a la pandemia como se hubiera deseado, porque se generó una excesiva saturación en los hospitales, en las camas UCI (Minsa, 2021); por este motivo se comenzaron a ver quiénes ingresarían a UCI, descartando a los adultos mayores y discapacitados con explicaciones como: “son personas no válidas que ya estaban muy malitas” (Gonzales, 2020); así, el sistema de salud les negó la oportunidad de seguir viviendo, a pesar de que éticamente saben cuáles eran los valores sobre la dignidad humana. Además, a este hecho se sumó la compleja situación de la carencia de fármacos para combatir la infección de la COVID-19 (Bonanad et al., 2020).

Estas causas afectaron emocionalmente mucho a los adultos mayores. Como consecuencia, se tuvo una mortalidad muy elevada, desanimo para seguir viviendo, frases

como: “soy viejo, no sirvo para nada”; “soy un estorbo sea para mi familia o para el Estado”; “para qué vivir si soy un olvidado”. Se percibe una desvalorización de la vida recibida que necesita ser apreciada, realzada, fortalecida a través de la vida espiritual; algunos ancianos viven con abnegación, serenidad, paz y agradecimiento por el don de sus vidas, porque mantienen en su interior esa fuerza escondida que es Dios a pesar de sus dificultades. Pues bien, como es de conocimiento, los adultos mayores, con el pasar del tiempo, se vuelven más sensibles y vulnerables. Entonces, cabe señalar que en el bienestar y la salud de la persona mayor ocupa una gran influencia el sentido de la vida, la religión y la espiritualidad, puesto que son una herramienta para que puedan afrontar factores estresantes y las pérdidas. Pues así en esta pandemia se ha visto afectado el valor de la vida, el hermoso arte del cuidado de la persona simplemente por el exceso de pacientes contagiados (Ñique et al., 2020).

Por lo que se evidencia, el cuidado integral de la vida y la dignidad de la persona está desvalorizándose, porque las intervenciones del personal de salud son muy fugaces por la excesiva demanda de servicio y por el poco personal para este. Indudablemente, esto obstaculiza un auténtico encuentro con aquellos que padecen, debido a una agitación desenfrenada, una escasa disposición para escuchar y la ausencia de empatía. Por otro lado, existe una falta de reconocimiento y valoración social hacia la labor de los profesionales de la salud.

Además, se considera la compensación que reciben de las instituciones de atención, la cual no cumple sus expectativas, lo cual impacta negativamente en su motivación. Esta disminución en la motivación también repercute en la escasa implementación de programas integrales dirigidos al autocuidado en el aspecto espiritual (Brusco, 1999).

1.2. Formulación del problema

¿Cuáles son las experiencias sobre el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID – 19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022?

1.3. Justificación de la investigación

La rápida propagación de la pandemia de COVID-19 a nivel global ha generado una emergencia en los ámbitos de la salud, la economía y la sociedad, provocando dificultades que varios países no han logrado superar. En nuestra nación, la interacción entre los expertos en el campo de la salud y los pacientes junto a sus familias ha sido impactada, en parte debido a un contexto de desorganización (Ñique et al., 2020).

Conscientes de la situación de salud que nuestro país enfrenta durante esta pandemia, se agrega a esto la carencia de suministros esenciales y los actos de corrupción, factores que ponen en peligro la dignidad e integridad de las personas. En esta circunstancia, son los adultos mayores los más impactados, habiendo perdido sus vidas debido a la enfermedad COVID-19. No se ha tomado en cuenta la vida de los adultos mayores adecuadamente; más bien, se han descartado por su edad y sus patologías concomitantes, así se ha atropellado la dignidad y el respeto por la vida (Gonzales, 2020).

Durante el confinamiento, en las diferentes residencias, los adultos mayores no recibieron apoyo adecuado del sistema de salud. En la primera y segunda ola de la COVID-19 se han presenciado y compartido sus dramas, se ha visto venir a menos la valoración de la vida a causa de las negaciones e indiferencias del Estado, del sistema de salud, de la incógnita del contagio, del aislamiento, de la angustia, de la distancia social, de la presencia de la desesperanza y de cómo la espiritualidad tuvo un lugar importante en la vida de los ancianos para que ésta pueda trascender a través de la fe y dar el verdadero sentido a sus vidas (Gonzales, 2020).

Por lo tanto, el concepto del cuidado de enfermería en su totalidad debería englobar una serie de medidas encaminadas a promover el desarrollo y el bienestar de la persona que requiere atención, considerando todas sus facetas, y yendo más allá de los aspectos meramente técnicos. Esto implica establecer una relación humana con los adultos mayores, brindándoles cariño y reconocimiento por sus vivencias pasadas, lo cual representa un gesto significativo hacia los ancianos.

Los adultos mayores deben ser cuidados en su dimensión biopsicosocial y espiritual, ya que ellos necesitan soporte emocional con una alta dosis de afecto. No obstante, en la

realidad no se observa esta aplicación integral, ya que frecuentemente no se proporciona un respaldo completo de esta naturaleza. En muchas ocasiones se da prioridad a los aspectos clínicos y de gestión, lo que, en última instancia, contribuye a la pérdida de la dimensión humana en el proceso de cuidado en general.

Como se ha señalado previamente, la humanización del cuidado demanda una capacitación constante del equipo de enfermería, con el propósito de garantizar el bienestar integral, tanto físico como emocional y espiritual de las personas mayores. Esto se vuelve aún más crucial en vista del aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población. El personal de enfermería encargado del cuidado del adulto mayor debe ser preparado en algunas virtudes particulares como la bondad de corazón y, sobre todo, la capacidad de la paciencia y tolerancia. Lamentablemente, las prácticas convencionales de la enfermería están siendo desplazadas debido al aumento del uso de la tecnología contemporánea, así como a la carga cada vez mayor de tareas administrativas.

Esto está generando una brecha significativa entre el profesional de enfermería y la persona que requiere atención, afectando la conexión directa con el paciente en situación de sufrimiento; por lo tanto, es necesario que la espiritualidad sea importante en esta última fase de la vida (Raile, 1998).

El aporte fundamental de la espiritualidad les proporcionará la fortaleza necesaria para afrontar el envejecimiento con determinación, sacrificio y capacidad de superación, lo que a su vez les permitirá alcanzar logros significativos. Este enfoque espiritual también potenciará la apreciación completa de la vida, contemplando el tiempo transcurrido como momentos preciosos para experimentar plenamente y con profunda gratitud hacia Dios y sus seres queridos (Bermejo, 2013).

La contribución del valor de la vida y la espiritualidad, en relación con el manejo de la salud y la sugerencia de cuidados espirituales para las personas mayores, permitirá modificar conductas y actitudes, y ayudará a reorientar y valorar su vida en el proceso formativo y de prevención. Los adultos mayores en esta fase de su vida viven una situación nueva, sobre todo en esta nueva realidad de la COVID-19, la cual les ha cambiado totalmente la perspectiva de la vida. Por lo que es fundamental e importante el fortalecimiento del valor de la vida a través del redescubrimiento de la vida espiritual.

Esta investigación es importante porque pone al descubierto los problemas de los adultos mayores en relación a su vivencia con la COVID-19, cómo valoran sus vidas, de qué manera afecta la vida emocional y su vivir cotidiano. Asimismo, cómo la espiritualidad contribuye a reforzar su vida interior dándole serenidad y paz. Se ha decidido hacer esta investigación porque hay pocos investigadores que tratan este tema, por lo que no se conoce completamente la situación de los adultos mayores en este tiempo de la COVID-19. Los hallazgos se emplearán para una adecuada toma de decisiones pertinentes en favor de las personas mayores, tanto hombres como mujeres, que enfrentaron la pandemia con honor y una actitud sacrificada (Becerra y Otiniano, 2022).

La información previamente expuesta pone de manifiesto la importancia de otorgar el mismo nivel de consideración al valor de la vida y la dimensión espiritual, al igual que se hace con otros aspectos, dentro del enfoque integral de atención a los ancianos. Las personas mayores que han sido impactadas por la COVID-19 en diversas etapas de la enfermedad experimentan emociones como el temor, la ansiedad y la desesperación. Únicamente la esperanza depositada en una intervención divina les proporciona la seguridad necesaria para enfrentar estas dificultades.

Encontrar significado en la vida constituye una esencia profunda de la condición humana, aspecto que sería valioso explorar en conjunto con la espiritualidad, que, en la fase avanzada de la vida, las personas mayores tienden a ser más contemplativas y reflexivas. Este periodo ofrece un momento propicio para enfrentar desafíos, proporcionando seguridad, renovando la esperanza y fortaleciendo la determinación para hallar incentivos, incluso en circunstancias de sufrimiento, dolor, temor y mortalidad.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Describir las experiencias sobre el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID – 19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima, 2022.

1.4.2. Objetivos específicos

- ✓ Describir las experiencias sobre el valor de la vida en tiempos de la COVID – 19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima, 2022.

- ✓ Describir las experiencias sobre la espiritualidad en tiempos de la COVID – 19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima, 2022.

Capítulo II. Marco teórico

2.1. Antecedentes de la investigación

En su estudio, Martínez y Bieto (2021) se propusieron analizar el significado que los diversos factores de riesgo tienen en relación al bienestar de los adultos mayores en residencias. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, de naturaleza exploratoria y descriptiva, a través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas a tres profesionales de la salud provenientes de diferentes residencias para personas mayores en la provincia de Tarragona (España). Los resultados arrojaron que existen factores de riesgo de carácter mental que están asociados a diversas condiciones como depresión, ansiedad, tristeza y riesgo de suicidio. Estos factores tienen un impacto negativo en los ancianos, debilitando su entusiasmo por la vida y dificultando la búsqueda de sentido en esta etapa para poder disfrutarla plenamente después de un largo recorrido repleto de altibajos.

Baboun (2019) exploró cómo la espiritualidad y el sentido de la vida influyen en la salud física y mental de adultos mayores chilenos durante su proceso de envejecimiento. El autor llevó a cabo una investigación que se basó en un estudio cualitativo de un único caso, utilizando enfoques teóricos. Los hallazgos demostraron que, en diversas investigaciones, el sentido de la vida desempeña un papel crucial en la salud de las personas mayores. Esta dimensión emerge como un factor que puede enriquecer el bienestar de los ancianos, permitiéndoles apreciar la belleza de su veterana existencia, llena de sabiduría y capaz de transmitir una historia que no se encuentra registrada en libros. El sentido de la vida tiene la capacidad de atenuar en cierta medida los riesgos de mortalidad en adultos mayores que mantienen una perspectiva de vida relativamente positiva, a pesar de las limitaciones funcionales que puedan enfrentar.

Guerrero Castañeda et al. (2021) emprendieron una investigación con la intención de reflexionar acerca del vínculo entre el cuidado y la espiritualidad durante el periodo de contingencia provocado por la COVID-19. El enfoque metodológico adoptado fue cualitativo y correspondió a una revisión sistemática. Entre los resultados destacados se evidenció la necesidad de una respuesta pronta por parte de las enfermeras para brindar un acogimiento que involucre una actitud de escucha activa y empática hacia las personas mayores. El propósito fundamental radicó en proporcionar apoyo en la identificación del

significado y propósito de la situación que los adultos mayores enfrentan al recibir atención. Para ello, se propusieron enfoques innovadores en el ámbito espiritual; dichas propuestas deben ser reconocidas, integradas y asumidas como parte integral del quehacer profesional de enfermería. Este desafío actual, además de suscitar un alto grado de interés, ha sido abordado desde la perspectiva de un cuidado renovador, reconociendo que la dimensión espiritual juega un papel fundamental en la superación y mejora del sentido de la vida.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. La estructura de la persona humana. La configuración de la naturaleza humana es intrincada y de múltiples dimensiones, abarcando componentes físicos, mentales, emocionales y espirituales que interactúan de manera conjunta para dar forma a una entidad compleja y única (Burgos, 2013). De igual forma, la perspectiva personalista reconoce en la unicidad de cada individuo su integralidad y cohesión, incorporando la corporeidad como portadora de significado trascendental y estableciendo la subjetividad sobre una base ontológica espiritual (Sgreccia, 2013).

La exploración de la naturaleza humana puede abordarse desde diversas perspectivas, abarcando tanto los aspectos físicos, mentales, emocionales como espirituales. La identidad de la persona no se limita simplemente a la suma de sus componentes, sino que estas dimensiones del ser coexisten de manera intrínseca y se entrelazan de manera íntima (Burgos, 2013).

En efecto, a nivel físico, por ejemplo, la estructura de la persona humana incluye el cuerpo de la persona que está formado por varios sistemas, siendo el cuerpo el reflejo del lenguaje corporal, y es a través del rostro en el cual se ve su intimidad, su actitud y su estado de ánimo (Davis, 1998).

A nivel mental, la estructura de la persona humana incluye la mente, la conciencia, los procesos cognitivos y funciones mentales superiores como la percepción, la memoria, el pensamiento, la imaginación, la creatividad y la libertad anclada con la conciencia moral. La libertad, manifestada en todos sus aspectos, debe de estar anclada en la verdad, ya que solo

así puede conducir al hombre a su verdadero bien; pero, muchas veces el hombre experimenta lo contrario en esta búsqueda de la verdad (Wojtyla, 2011).

A nivel emocional, la estructura de la persona humana incluye emociones, sentimientos y estados de ánimo. Las emociones son respuestas afectivas a estímulos internos o externos, mientras que los sentimientos son estados afectivos más duraderos que pueden vincularse a valores, creencias o experiencias personales (Burgos, 2013). Estos dos componentes de la estructura de la persona se diferencian porque el sentimiento es más persistente, profundo y más espiritual, mientras la emoción tiene una manifestación externa, pasajera y más débil.

A nivel espiritual, la estructura de la persona humana incluye los valores, creencias, actitudes, la afectividad espiritual y aspiraciones que dan sentido a la vida y que pueden influir en los comportamientos y elecciones. La espiritualidad se puede vivir de diferentes maneras según las culturas y tradiciones religiosas (Burgos, 2013).

En este contexto, resulta evidente que el análisis de la estructura psicológica y espiritual de la persona humana puede variar en su descripción según las creencias, teorías y perspectivas culturales. El ámbito emocional ejerce un impacto directo en las emociones, sentimientos y afectos, factores que a su vez influyen tanto el comportamiento como la percepción individual y hacia los demás. Adicionalmente, se distinguen el sistema conductual y el sistema motivacional, los cuales abarcan desde los comportamientos y acciones visibles hasta los patrones, habilidades, capacidades, aspiraciones, deseos, necesidades y valores que moldean las elecciones y acciones. Por último, no debemos pasar por alto el sistema social, el cual engloba las dinámicas interpersonales, normativas y valores sociales, junto con la influencia de la cultura y el entorno en el cual la persona se desenvuelve (Burgos, 2013).

A nivel espiritual, la persona humana puede ser considerada como algo más que la suma de sus partes psicológicas y con una dimensión trascendente que se manifiesta en diferentes aspectos de la vida (Lorente, 2009).

Podemos referirnos a la conciencia de la persona, a su capacidad de percibir y reflexionar sobre sí mismo, sobre los demás y el mundo. Tenemos el aspecto de la

trascendencia, la capacidad de la persona para conectarse a una dimensión más profunda de la realidad, ya sea a través de la religión, la espiritualidad, la meditación, el arte, la naturaleza u otros medios (Burgos, 2013). Asimismo, la persona no es solo un sujeto pasivo respecto de la percepción, como tampoco lo es respecto de la acción que sigue a aquella (Lorente, 2009).

Es fundamental resaltar que estas facetas psicológicas y espirituales están vinculadas y pueden entrelazarse de manera intrincada, dando lugar a interacciones complejas que impactan en el bienestar y la calidad de vida de un individuo.

Todos los elementos de la estructura de la persona humana nos ayudan a comprender el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID – 19 desde las experiencias de los adultos mayores.

2.2.2. La vida humana y su valor. Hablar de la vida es siempre maravilloso, un misterio profundo en el cual el hombre, si desea comprender, debe lanzarse sin ninguna pretensión para encontrar hallazgos; sino de poner oídos, corazón abierto, para penetrar en el insondable don de la vida; porque el valor de la persona es absoluto, no se puede intercambiar con nada, ni manipular como un objeto (Burgos, 2013). Es tan grande el misterio que solo con la razón humana no se logra comprender, por lo tanto, se necesita el auxilio de la fe.

Por otro lado, nos encontramos en medio de notables avances científicos y tecnológicos, pero al mismo tiempo enfrentamos la amenaza de una deshumanización en la vida social, la cual en la actualidad está fuertemente influenciada por la ideología materialista, el consumismo hedonista y la expresión de valores individualistas. La ciencia y la tecnología realzan la posibilidad de mejorar las condiciones de vida, trabajo y producción, aunque con el riesgo latente de alienar al ser humano y empujarlo hacia una búsqueda insensata de vacío espiritual y descontento general. En ocasiones, esto incluso puede llevarlo a un disfrute descontrolado de los bienes y placeres terrenales (Burgos, 2013).

Con el propósito de resaltar aún más la importancia del valor de la vida, en *Donum vitae*, el papa Juan Pablo II expresa que el regalo de la vida, encomendado al ser humano

por Dios Creador y Padre, demanda que este se percate de su valor incalculable y lo reciba con un compromiso responsable (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1987, p. 3). Así pues, el valor de la vida no se compara con nada en el mundo, los derechos de las personas son inviolables. El hombre medita sobre el valor de la vida, como reporta *Donum vitae*; la vida es un regalo de Dios, por lo que no debe ser visto como un objeto que pasa.

Es cierto que, como señala Bordignon (2005), la vida de un individuo atraviesa distintas fases y su existencia está influenciada por tres componentes: el proceso biológico, el proceso psíquico y el proceso ético-social; en ese sentido, el proceso biológico juega un papel significativo en la vida de una persona, ya que el ser humano enfrenta diversas enfermedades que en ocasiones limitan su capacidad para llevar a cabo sus actividades diarias. Además, cuando se encuentra en la última etapa de su vida, es decir, el envejecimiento biológico, la persona aún recibe respeto y cariño. Esto se debe a que se le brinda la oportunidad de encontrar un sentido a su vida y experimentar satisfacción y realización a lo largo de todo el ciclo vital (pp. 51-52).

Entonces, ¿en qué consiste el valorar la vida? La vida recibida es única e irrepitible, nadie puede quitarla, ni la misma persona. En nuestra sociedad actual la vida humana tiene valor y la persona la cuida, tanto en el aspecto físico, psíquico y emocional. La asombrosa y enigmática excelencia inherente a cada individuo confiere un valor intrínseco a la persona, basado meramente en su condición de ser humano o en su mera existencia (Burgos, 2013).

La vida, siendo única e irrepitible, requiere cuidado y respeto; por tanto, aquel que no encuentra sentido a su vida no puede ser feliz, más bien, vive el vacío, no halla gusto en aquello que ha realizado durante toda su vida, se deja dominar por la desesperación y presenta una tristeza profunda. Superar estos paradigmas es el reto de cada persona y, más aún, del adulto mayor que a su alrededor percibe rechazo e indiferencia. Para descubrir y comprender la belleza de la vida, y a la vez dar su respectivo valor, el hombre debería cultivar la dimensión trascendente (Bermejo, 2016). Esta dimensión es para todas aquellas personas abiertas a la verdad, que buscan de entender la vida en sus diferentes aspectos.

Wilber (1998) sostiene que para poder llegar a valorar verdaderamente la vida debemos reconocer tres elementos: si se tiene tres ojos, el de la cara, que nos permite ver nuestro entorno; el de la mente, que nos facilita comprender la interioridad de las personas

con quienes nos relacionamos; y el ojo del espíritu, el cual es muy particular y permite al hombre trascender lo físico y ver la verdadera naturaleza de la persona (p. 6).

Por ende, aquella persona que logra hallar un sentido a su vida es capaz de autorrealizarse, llegando a disfrutar de una vida saludable que le proporciona la paz interior y hasta le hace gozar las experiencias místicas, porque el espíritu está en plena serenidad, reconciliada consigo mismo (Maslow, 1991). Asimismo, el valor de la vida es una expresión máxima del ser humano que le brinda esa capacidad y seguridad de reconocer su existencia, haciéndole hallar el significado de la vida; se convierte en una fuente impulsadora y motivadora para cada ser humano en la búsqueda de la felicidad, e incluso ayudando a superar momentos difíciles de la vida (Rodríguez y García, 2005).

2.2.3. La espiritualidad. La espiritualidad es una palabra griega (*pneuma*), en hebreo (*ruah*) y en latín (*sprirtus*) que significa aire en movimiento, aliento o viento. El espíritu, como fuerza vital, es señal de vida en la intimidad de una persona (Alonso, 1991). Por ende, es posible caracterizar la espiritualidad como un conjunto de convicciones, narrativas y acciones que se alinean con una necesidad fundamental de la entidad humana: la búsqueda de placer en la atribución de sentido y propósito a la vida. Esta dimensión puede o no estar relacionada con afiliaciones religiosas, prácticas o comunidades específicas, pues en los diferentes documentos relevados se ha visto que la espiritualidad contribuye a una calidad de vida evitando diferentes problemas en la salud física y psíquica de los adultos mayores (Guirao-Goris, 2013).

La espiritualidad está íntimamente relacionada con el valor de la vida. En su definición, se realiza una contemplación acerca de la dimensión sobrenatural contenida en lo considerado sagrado y divino, lo cual trasciende la comprensión racional humana. Asimismo, está enlazada con la incógnita de la muerte, explorando lo que yace más allá de ese umbral y abordando interrogantes fundamentales sobre el propósito y el sentido de la existencia. Se trata de una fuerza creativa e infinita que infunde significado y sensibilidad a las percepciones de un Ser Supremo, una realidad inexplicable que, sin embargo, brinda serenidad y paz al alma de quien la experimenta; entonces, se puede afirmar que la espiritualidad no es solo relacionada con lo religioso, sino con toda persona abierta a la búsqueda de la verdad y la belleza (Aponte y Guerrero, 2022).

En efecto, la espiritualidad, al proporcionar la paz interior a la persona, pone a esta en armonía consigo misma, con los demás y con el Creador. Es una fortaleza para que la persona pueda afrontar situaciones difíciles a lo largo de su vida y, al mismo tiempo, sentirse protegido por esta fuerza interna; en consecuencia, la espiritualidad guarda una estrecha vinculación con la autotrascendencia del individuo mayor, un aspecto que le posibilita expandir los límites de su propia individualidad y encaminarse hacia múltiples acciones y metas que trascienden su propio ser. Aunque no desestima el aprecio por la existencia en el presente, esta perspectiva le brinda al adulto mayor la oportunidad de fomentar su propio crecimiento y desarrollo personal (Guerrero Castañeda et al., 2019).

Así mismo se puede concretar que la espiritualidad, teniendo estos aportes, es un medio eficaz para combatir los diferentes factores estresantes y la superación de los desafíos que la vida presenta al hombre y, además, la relación con una entidad divina o sobrenatural contribuye a la exploración del propósito de la vida, fomentando el bienestar en los individuos mayores que se involucran en esta práctica (Counted et al., 2018).

En este contexto, la espiritualidad abarca la sensación de plenitud dirigida hacia una entidad superior e invisible que guía la búsqueda de armonía, el significado de la vida y una sensación de bienestar espiritual, un fenómeno inexplicable que acontece en el interior del individuo. La mayoría de las investigaciones sobre este tema evidencian una conexión positiva entre la espiritualidad, las actitudes y conductas saludables en los adultos mayores. Asimismo, se vincula con la percepción de bienestar, la salud tanto física como mental y la satisfacción con la vida (Kosarkova et al., 2020).

Un elemento adicional a considerar en relación a la espiritualidad es el amor, la fuerza impulsora que origina todas las acciones. De manera similar, Gonzales (2020) reitera:

El amor representa el aspecto existencial humano más fundamental. Constituye nuestra realidad última y el propósito detrás de la experiencia en esta tierra. Reconocer plenamente su existencia, experimentar el amor dentro de nosotros mismos y en los demás, encarna el propósito de la vida (p. 3).

La espiritualidad tiene plena relación con el amor porque, siendo una fuerza interior que empuja al hombre a la búsqueda del bien, es necesario comprenderla como un poderoso camino de desarrollo humano; tanto la espiritualidad como el amor desempeñan el papel de

elementos de resguardo al actuar como recursos psicosociales que estimulan la resiliencia, un enfoque constructivo para enfrentar desafíos personales en los adultos mayores (Gallardo y Sánchez, 2020).

2.2.4. El adulto mayor y el envejecimiento. Cuando se piensa en el adulto mayor se busca reflexionar sobre aquella persona que ha transcurrido por un periodo prolongado de vida. Que sabe de experiencias porque las ha vivido y sabe transmitir las a las futuras generaciones. La categoría de persona mayor se refiere a aquellos individuos con 60 años o más, de acuerdo con la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Canitas, 2023). Representa la fase final de la existencia, y la experiencia del envejecimiento y la vejez varía en gran medida, un matiz que está influenciado por las particularidades socioculturales en las que el anciano ha vivido (Hemingway y Jack, 2013).

Por esta razón, la cultura se erige como el núcleo central de la antropología, que es la disciplina científica que se dedica al estudio del ser humano (Dos Santos et al., 2017). Por lo tanto, se ha visto que las redes sociales y la familia son el mayor soporte en la edad avanzada, este proceso se ha venido formando durante la vida de la persona; de igual manera se indica que la buena organización y funcionamiento de una sociedad donde reside el adulto mayor es un apoyo excelente para su desarrollo de los ancianos (Robles et al., 2006).

Baboun (2019) hace mención a la Convención Interamericana sobre la Salvaguardia de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, que define el proceso de envejecimiento como una transformación gradual y pausada que se desenvuelve a lo largo de toda la vida de un individuo. Este proceso abarca numerosos cambios biológicos, fisiológicos y psicológicos, englobando su esfera afectiva y sus interacciones sociales. Tales transformaciones conllevan implicaciones para los adultos mayores y están intrínsecamente vinculadas a la interacción constante y evolutiva entre la persona mayor y su entorno circundante (p. 3).

En la fase de edad avanzada hay muchos temas a tratar sobre las personas mayores; el estatuto y rol que cumple, su presencia en la sociedad, su relación con la religión y espiritualidad, cómo es cuidado, sea este de los familiares o de la sociedad. En el año 1991, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una serie de principios dirigidos a la protección de los individuos mayores, abarcando cinco pilares fundamentales: autonomía,

involucramiento, atención, autorrealización y dignidad (Resolución 46/91 de la Asamblea General de las Naciones Unidas). Estos ejes hacen que los adultos mayores se sientan valorizados en la sociedad y sobre todo en la comunidad donde viven y comparten sus días.

Otros aspectos relevantes para los adultos mayores, como el aumento demográfico de estos a causa de pocos nacimientos, las condiciones de salud por la edad avanzada, las limitaciones en las relaciones sociales, la edad de la pensión o jubilación (Ramírez et al., 2022) merecen ser recordados, porque llegar a esta fase es dejar de hacer las múltiples ocupaciones cotidianas y evaluar la visión que tiene la sociedad sobre los ancianos que son vistos como un problema para la sociedad y, aún más, la desigualdad en cuanto a sus recursos económicos y educación. Muchos de los adultos mayores son abandonados por sus hijos y pocos son los que aportan sustento económico para el bienestar de sus padres (Castro y Ponce, 2007).

La salud, obviamente, es un elemento central para la vida de todo ser humano. El deteriorarse implica varias consecuencias. Por consiguiente, la atención no debe ser considerada como un propósito autónomo, sino que su enfoque debe radicar en la creación de condiciones para restablecer el equilibrio, fomentar la mejora o el mantenimiento de la funcionalidad, propiciar la adaptación y asegurar la continuidad de los cuidados en el hogar, incluyendo el ámbito de los cuidados paliativos (Dos Santos et al., 2017). El adulto mayor acepta gradualmente su nuevo estado de vida, siendo, indudablemente, la primera fase difícilmente aceptada; esto último sucede porque el adulto mayor desea conservar su rol, su estatus y su toma de decisiones lo que, en ocasiones, implica continuar siendo el proveedor principal de la familia, algo que, más adelante, dejará de ser cuando sus fuerzas ya no lo permitan (Castro et al., 2007).

Entonces encontraremos ancianos que luchan, en el campo psicológico, con el miedo, la soledad, la desesperanza, la ansiedad, la depresión, la angustia espiritual, el desamor a sí mismos, la incredulidad, la ausencia de fe en sí mismos, el estrés generado por los cambios orgánicos y otros factores relacionados con la salud (Duque et al., 2022). En esta perspectiva, es relevante enfocarse en las circunstancias actuales generadas por la pandemia de la COVID-19, donde los sistemas de atención médica subrayan la significativa atención necesaria para abordar las demandas espirituales, tanto del paciente como de su familia (Ramírez et al., 2022).

Pues esta pandemia también a ellos les ha modificado y cambiado la forma de proceder como personal de salud. En tal modo, trabajar con adultos mayores aislados de sus seres queridos llevó al personal de salud a intentar aplicar una medicina integral, implementando los conocimientos médicos, buscando aprovechar todos los momentos para animarlos y acompañarlos, sobre todo cuando la evolución de la salud no era favorable; he ahí el arte de los trabajadores de salud: encontrar espacio oportuno para transmitirles tranquilidad, esperanza y fortaleza, haciéndoles sentir su cercanía, ese calor humano que vivifica a la persona (Espasandin et al., 2021).

Garantizar una existencia honorable a las personas mayores implica reconocer y honrar su estado vital. Salvaguardar su dignidad y autonomía conlleva brindarles la perspectiva de una vida enriquecedora, apreciando una existencia saludable caracterizada por la perspectiva de una vida exenta de limitaciones. La aspiración no reside solamente en una prolongación temporal, sino en que estos años se vivan con un nivel de bienestar óptimo. Este bienestar no está únicamente vinculado a la salud física y la mitigación de enfermedades, sino que también abarca aspectos psicosociales que abrazan a toda la sociedad en conjunto con sus entidades públicas (Piñas, 2020).

Por el mismo hecho de que los adultos mayores son parte viva de la sociedad, se debe considerar la vejez como un largo camino, lleno de experiencias; así mencionan Alcocer et al., (2021) sobre la vejez:

(...) un período de sabiduría en el cual las connotaciones de la existencia adoptan una visión visionaria tanto del cosmos como de la totalidad del universo, amalgamando las vivencias positivas y adversas para moldear la identidad actual. Esta formación se manifiesta en una tríada que abarca la aprehensión del pasado, la gestión del presente y las aspiraciones futuras (p. 2).

2.2.5. Características del cuidado espiritual en tiempos de la COVID – 19.

Cuando la persona se encuentra en un estado vulnerable biopsicofísicamente, cualquiera sea la edad, necesita un apoyo incondicional. Por lo tanto, ciertas investigaciones concernientes a la espiritualidad sugieren que esta constituye un recurso efectivo para confrontar elementos generadores de estrés y para superar obstáculos. Adicionalmente, fomenta la

autotranscendencia y la trascendencia espiritual, contribuyendo a la búsqueda del sentido de la vida y propiciando el bienestar entre las personas mayores que la cultivan (Ramírez et al., 2022).

En esta línea, las acciones dirigidas hacia el cuidado espiritual de los adultos mayores han exhibido una exitosa disminución de los niveles de ansiedad y estrés, generando así un incremento en la sensación de satisfacción (Kirchoff et al., 2021).

Los individuos de avanzada edad, al verse inmersos en una sociedad caracterizada por su celeridad y orientación consumista, experimentan una sensación de exclusión por parte de sus propias familias debido a la insuficiencia de recursos económicos y la carencia de tiempo completo para brindar la atención y cuidado necesarios. Este fenómeno desencadena consecuencias significativas, como la pérdida de esperanza y la soledad, generando sentimientos de rechazo, inutilidad, falta de valor, abandono, tristeza, alteración sustancial en la actitud y, en situaciones más graves, una pérdida de la perspectiva vital que desemboca en estados depresivos. Estas emociones se han agudizado aún más en el contexto de la pandemia de la COVID-19, lo que ha provocado en los adultos mayores angustia y pesar al sentir que su dignidad está siendo vulnerada (Duque et al., 2022).

En efecto, encontrándose en ese estado los adultos mayores requieren una atención humanizada. Durante el período de la pandemia de la COVID-19, debido a las medidas de aislamiento, se ha observado en la población de personas mayores una mayor susceptibilidad hacia la ansiedad, la irritación y la agitación, especialmente en aquellos que presentan disminución en sus facultades cognitivas o padecen de demencia (Alonso et al., 2021). El aspecto emotivo no controlado, además, los ha llevado a ser frágiles físicamente, y esto ha hecho que se enfermen y pierdan aún más el sentido o el valor de la vida. Unido a este tema está el aprecio, el amor y el cariño que merecen recibir todos los adultos mayores para que con energía puedan vencer aquellas dificultades que acechan su vida cotidiana.

En relación a los servicios otorgados a las personas mayores durante el contexto de la COVID-19, Tarazona et al., (2020) sostienen lo siguiente:

Es un imperativo ético garantizar una atención digna a los adultos mayores. La situación ha experimentado una crisis sanitaria y se han producido errores, en nuestra

opinión de proporciones catastróficas, que pueden ser rectificadas mediante el conocimiento ya adquirido. Lo que no puede ser tolerado, y estaremos vigilantes al respecto, es la repetición de tales errores en los meses venideros. Estamos en deuda con los adultos mayores y con la sociedad en su conjunto (p. 3).

Evidenciamos que la enfermedad provoca una crisis en cuanto al propósito de la existencia. En tales circunstancias, las personas procuran atribuir un significado a su condición de salud, persiguen encontrar sentido en sus vivencias presentes y futuras, y experimentan un fortalecimiento de sus conexiones internas (Guerrero y Hernández, 2020). En consonancia, en la etapa de la vejez se manifiesta un profundo arraigo hacia la espiritualidad, siendo esta considerada de gran importancia para la vida (Alonso et al., 2021).

Por ende, la espiritualidad se manifiesta como una manera de influir en la propia vida, transformándose en acciones de autodisposición, un recurso que las personas descubren para alcanzar tranquilidad, bienestar y reflexión interior (Guerrero y Hernández, 2020). De igual manera, Soto-Morales et al. (2020) comunican en relación al cuidado espiritual:

En la actualidad, el cuidado espiritual está en demanda en diversas instituciones; es por esto que, en los enfoques contemporáneos de atención, se ha integrado a la humanización como un componente esencial de las políticas de calidad en la prestación de servicios de salud centrados en la individualidad (p. 4).

Dado su significativo valor, los componentes de la espiritualidad proporcionarían a los profesionales de enfermería la oportunidad de considerar profundamente el proceso de cuidado espiritual, al mismo tiempo que les habilitaría para elaborar aspectos que fomenten la espiritualidad durante situaciones de crisis a través de la reflexión dentro de su disciplina (Guerrero y Hernández, 2020). Estos elementos, que se encuentran diariamente en la asistencia, son la bondad y la comprensión, la paciencia, la escucha silenciosa y amorosa, que hacen intuir las necesidades más profundas de la persona que sufre, siendo el respeto y el contacto físico los que sensibilizan y transmiten seguridad al otro en momentos de gran confusión (Soto-Morales et al., 2020).

En este contexto, es fundamental que el equipo de salud fomente la atención, guíe y esté presente junto a los adultos mayores en su trayectoria vital, integrando, además, la

consideración de la espiritualidad. Este enfoque resulta beneficioso en múltiples dimensiones de la persona, especialmente al estimular la sensibilización, la apreciación y la búsqueda de significado en su existencia.

Capítulo III. Materiales y métodos

3.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación

La presente investigación se encuentra enmarcada en un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico, la cual ha permitido una profunda exploración y comprensión de los fenómenos en estudio (Hernández et al., 2014).

3.2. Población y muestra

3.2.1. Tamaño de la muestra. La población de interés en este estudio abarcó a un total de 56 adultos mayores. Estos participantes fueron elegidos, específicamente, de una prestigiosa residencia geriátrica privada ubicada en Lima. La elección de esta muestra se fundamenta en su idoneidad para proporcionar una perspectiva enriquecedora y relevante sobre los aspectos abordados en la investigación. La muestra seleccionada para este estudio estuvo compuesta por un grupo representativo de 10 adultos mayores, cuyas edades oscilaron entre 76 y 105 años.

3.2.2. Selección del muestreo. El método de selección de la muestra adoptado para este estudio fue de tipo no probabilístico por conveniencia (Hernández et al., 2014). Esta elección se basó en la accesibilidad y disponibilidad de los participantes dentro del entorno de la residencia geriátrica seleccionada, lo que permitió garantizar una representación adecuada de adultos mayores que se ajustaran a los criterios establecidos para el estudio.

3.2.3. Criterios de inclusión y exclusión

Criterio de inclusión. Adultos mayores de ambos sexos. Adultos mayores que deseaban participar voluntariamente.

Criterio de exclusión. Adultos mayores con demencia senil o problemas similares, o que hayan perdido el habla.

3.3. Variables

3.3.1. Definición conceptual y operacionalización de variables. La categoría principal de esta investigación es el valor de la vida humana y la espiritualidad.

Valor de la vida humana. La Iglesia proporciona una interpretación que radica en que, al formar parte de la filiación divina, el ser humano llega a reconocer en su esencia más profunda la naturaleza sagrada de la vida humana. En este sentido, se sostiene que la "trascendencia de esta vocación sobrenatural subraya la relevancia y el sentido de la vida, incluso en su dimensión temporal" (Juan Pablo II, 1999).

La vida humana es inigualable y única en su naturaleza, como lo expone Burgos (2013):

La inherente perfección de la persona confiere un valor intrínseco a su existencia misma, por el simple hecho de ser persona o de existir. Esto conlleva la responsabilidad positiva de procurar su bienestar y la prohibición negativa de no emplearla meramente como un instrumento para objetivos ajenos, ya que ello contradiría su dignidad. Ni siquiera Dios puede utilizarla como mero medio para sus propósitos, lo que implicaría reducirla a un objeto y prescindir de su naturaleza personal (p. 2).

Espiritualidad. El conjunto de creencias, valores, experiencias y prácticas que profundizan y nutren la conexión interna de una persona con aspectos trascendentales de la existencia, el significado y el propósito de la vida, trascendiendo más allá de lo material y lo superficial (Grondin, 2012).

Subcategorías

Confianza en Dios. Partiendo de la palabra confiar se podrá entender el conjunto de la frase. Primeramente, la confianza es una virtud que mueve a la persona a acoger, a creer en una persona, sea en sus acciones o en las palabras que dice. Por lo tanto, la confianza es

también una cualidad moral que hace de la persona capaz de confiar y ser imitada (Biblia Work, 2006).

Son dos movimientos que realiza la persona “actus fidei specificatur ab objecto”, o sea, el objeto en que se va a creer y la persona que realiza el acto de creer (Pacomio y Mancuso, 2011). Así nace la confianza y va alimentada por los actos de fe. La confianza en Dios entonces radica en la fe, es haber encontrado en la oración humilde y reconocer la grandeza de Dios en la vida de cada hombre. El acto de confiar también está en la misma persona, entre dos personas; este acto trae a la persona seguridad en sus decisiones. La confianza en Dios es algo más sublime en la persona, y cuando lo desea expresar lo traduce en estas frases: “Confío en Dios que todo irá bien; confío en Dios que Él me mostrará el camino correcto”. La confianza en Dios infunde en el corazón del hombre la esperanza, aun cuando es oscuro hace ver a la persona la claridad que conduce al sosiego y serenidad.

Sentido de la vida. Cuando se quiere abordar el tema sobre el sentido de la vida, es haber descubierto la vida misma, el ¿por qué me encuentro aquí?, ¿cuál es la finalidad del estar aquí? Son preguntas existenciales que inundan el corazón del hombre que, cuando descubre la razón de su existencia, mantiene la paz interior y lleva su vida con serenidad.

Es así que la pregunta por la vida es preguntar por y desde el sentido que conlleva la vida, pues es tarea del hombre realizar este acto natural de querer hallar su finalidad (Grondin, 2012).

Así mismo, García et al. (2009), señalan:

El logro de sentido se asocia positivamente a percepción y vivencia de libertad; responsabilidad y autodeterminación; cumplimiento de metas vitales; visión positiva de la vida, del futuro y de sí mismo; y autorrealización (p. 448).

El haber hallado el sentido de la vida es una fuerza motivacional que mueve a la persona a realizar sus metas; pero, a la vez, cuando no alcanza estas metas se origina una frustración y desesperanza; se tiene, como consecuencia, que el propósito de la vida está más vinculado con la dedicación individual a cuestiones de valores y objetivos esenciales, los

cuales pueden guiar a la persona hacia una tranquilidad y serenidad en su mundo interior (García et al., 2009).

Vida espiritual. Un modo de existencia caracterizado por la búsqueda continua de significado, trascendencia y conexión profunda, a través de la cultivación de valores, prácticas introspectivas y la exploración de dimensiones más allá de lo puramente material, con el propósito de alcanzar un estado de plenitud y bienestar espiritual (García et al., 2009).

3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos

La recolección de datos se hizo entre enero y febrero de 2023, mediante entrevistas en profundidad de aproximadamente 15 a 20 minutos, en las cuales se utilizó como instrumento un cuestionario semiestructurado de 8 preguntas (Anexo 3). Estas entrevistas se realizaron de común acuerdo con los participantes y fueron realizadas en un espacio libre de interrupciones. Después de haber obtenido la aprobación del cuestionario se realizó una prueba piloto con tres adultos mayores para evaluar su claridad y comprensión. En el segundo paso, se gestionó la solicitud de permiso de la universidad para acceder a la residencia geriátrica y obtener la aprobación de la directora para llevar a cabo las entrevistas con los adultos mayores. Se proporcionó una explicación previa a aquellos que expresaron voluntariamente su interés en participar en la entrevista. La recopilación de datos se concluyó una vez que se atendieron las preguntas y preocupaciones planteadas en el estudio.

3.5. Plan de análisis e interpretación de la información

Luego de administrar el instrumento, los datos recopilados se sometieron a un proceso de análisis que incluyó enfoques descriptivos, estructurales e interpretativos (Hernández et al., 2014).

El análisis se efectuó en base a las respuestas que proporcionaron cada uno de los adultos mayores, a través del cuestionario elaborado para la entrevista. El análisis de los datos se realizó mediante la comparación de estos, de manera que se identificaron las características similares entre ellas, así como sus particularidades, para que de esta manera se generara las categorías y subcategorías.

Esta investigación se desarrolló de la siguiente manera: se recolectaron y analizaron los datos del cuestionario; se realizó la transcripción de los diálogos con adultos mayores

obteniéndose los datos crudos; luego, se establecieron las categorías para clasificar los temas y las situaciones recurrentes, identificándose patrones. Posteriormente, se interpretaron los resultados teniendo en cuenta el marco teórico.

3.5.1. *Análisis descriptivo.* En este se ha buscado realizar el análisis de cada una de las respuestas de los adultos mayores, con el objetivo de tener mayor precisión y claridad para ordenar los datos obtenidos y así tener una visión general de todos los entrevistados y, al mismo tiempo, familiarizarme con las respuestas de los participantes. En todo momento se ha buscado respetar todo aquello que decían, según sus experiencias.

3.5.2. *Análisis estructural.* En este se ha buscado realizar un análisis sistemático de la estructura de cada respuesta en la entrevista de los participantes y se han clasificado en categorías para un mejor análisis.

3.5.3. *Análisis interpretativo.* En este se ha buscado realizar la interpretación del tema central teniendo en cuenta las dos primeras partes. Este proceso se da para tener mayor comprensión (Hernández et al, 2014) de la vivencia de los adultos mayores y recabar de ellos el valor de la vida y de qué manera incide en sus vidas la espiritualidad en tiempos de COVID – 19.

3.6. Limitaciones

Las limitaciones encontradas, fueron en primer lugar, el contexto de pandemia y el acceso a la población de adultos mayores tuvo muchas restricciones, por lo que el tamaño de la muestra no nos permite generalizar los resultados a la población de adultos mayores. En segundo lugar, hubo complicaciones en el proceso de recolección de datos, ya que varios adultos mayores se encontraban en cama por ciertas patologías, lo que alargaba las entrevistas. Por último, se tuvo limitaciones con respecto al proceso de entrevista, ya que se tuvieron que replantear algunas preguntas para sintetizarlas y estar al alcance de los adultos mayores, ya que, en algunas ocasiones respondían de manera amplia.

3.7. Aspectos éticos

En la presente investigación, se tuvo en cuenta el principio de justicia para tratar de manera equitativa y digna a los participantes de estudio, respetando el principio de confidencialidad y considerar a los participantes en su anonimato y privacidad. Además, se respetó el principio de autonomía, ya que se les presentó un consentimiento informado y ellos voluntariamente aceptaron o no, ser partícipes, luego de enterarse del propósito de estudio. Asimismo, se respetó la idiosincrasia o cualquier opinión proporcionada. Finalmente, en ningún momento se influenció en las respuestas en beneficio de la investigación.

Capítulo IV. Desarrollo de la investigación

4.1. Análisis descriptivo

En esta primera fase, como ya se mencionó anteriormente, se buscó clasificar y organizar todo el material, teniendo el cuidado máximo de los contenidos de las transcripciones. Los adultos mayores entrevistados aparecerán con una “E” mayúscula y un número. Participaron en este trabajo de investigación 10 adultos mayores, prevaleciendo el sexo femenino, siendo la edad máxima de 90 años de edad y la mínima de 77 años de edad. En esta fase se realizaron las diferentes entrevistas a los adultos mayores, obteniendo las grabaciones, y a la vez se buscó escribir toda la entrevista de manera coherente en el programa de Microsoft Word; se escuchó con mucha atención todas las grabaciones, considerando con cuidado tanto el contenido como la tonalidad, gestos y expresiones corporales que los adultos mayores manifestaban al momento de ser entrevistados.

Entrevistada n.º 1, 77 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Son preguntas sumamente importantes, que en este tiempo de COVID-19 afloraron en mi interior. Sentí un ambiente agobiante y me preguntaba ¿qué vida es esta, vivir que vida para salvar la propia vida y la de otros? Algo incomprendible, pero a pesar de todo no tuve miedo, ni sentí que mi vida estaba en peligro, porque tengo fe que volveré a la casa del Padre, eso espero. Y la vida yo la valoro porque es don de Dios, estaré aquí hasta cuando él lo decida, es por eso que en las dos oportunidades que me contagié puse toda la energía posible para vencer, sino mi vida iba parecer una paranoia”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Puedo decir que hace mucho tiempo hay una pregunta constante sobre el sentido de la vida y obviamente con la COVID-19 se ha intensificado. También tomar conciencia de mi fragilidad dio mejor sentido a mi vida, tener gratitud por la vida recibida,*

que aún yo estoy aquí; cuánta gente moría, pensaba que yo podía ser la próxima, así que rogaba con fe a Dios que me diera otra oportunidad más”.

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“Verdaderamente no quería cumplir, una locura, me daba cólera. Quería que vengan a visitarme. Deseaba llevar una vida normal”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Me daba una pena enorme y una molestia enorme de la forma que llevaban; sentí que no estaban dando al ser humano el apoyo que necesitaba, los remedios, etc.; yo sentí que era una cosa económica, daba más cólera todavía que las personas se morían en esas circunstancias”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Creo firmemente que ha sido una fortaleza enorme en todo este tiempo. Hablaba con sacerdotes, con ustedes, con mis amigas más allegadas. También me han ayudado los signos como el crucifijo, la Virgen. Todo ha sido para aferrarme más a Dios y se siente su ayuda, traducir en palabras es difícil, pero me he sentido confortada”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Yo creo, dada la situación, tenía más posibilidad de intensificar la oración, sabiendo que solo Dios podía revertir esta situación. La oración se volvió casi indispensable en mi vida personal. Mis puntos de apoyo han sido, y seguirán siendo, la oración, la eucaristía y la compañía de María a través del rosario. No tener estos apoyos, sobre todo la comunión espiritual, habría sido terrible para mí”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Por supuesto el estado anímico por la situación de disgusto no estaba bien y las prácticas espirituales estaban muy bien allí, la oración era el arma para luchar constantemente contra la desesperanza”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Claro que sí, comparto más la vida con los huéspedes aquí, y si hay la oportunidad de la visita, con mis hijos y nietos. Al mismo tiempo también reflexionaba que la vida es maravillosa entonces, pero no debo aferrarme, la concibo la vida como prestada de Dios, volveremos a él, esa es mi dicha”.*

Entrevistada n.º 2, 84 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Sí me contagié. Bueno, yo soy todavía una persona independiente, ahora reflexionando, en cierto modo actué de imprudente al no obedecer las normas de salud. Gracias a Dios, con las explicaciones fui comprendiendo y valorando mi vida, a no tener miedo, con la certeza que sí moriré, pero yo no lo conozco ni la hora, ni el día, esto solo depende de Dios, nuestro Padre”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Solo sé que aquí estamos sumergidos con nuestra fragilidad, entonces el sentido de la vida, para mí, es que estoy de paso, porque la eternidad está junto a Dios, eso creo; entonces, este caminar debo hacerlo mejor posible”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“... el COVID-19 me cortó las alas por completo, me quiso bajar el ánimo, mis actividades de servicio y de la parroquia, porque cuando yo salía de aquí realizaba mis actividades de servicio, tuve que reinventarme cómo hacer para no caer en la depresión... Fue un cambio radical en mi vida”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“... me impactó emocionalmente, me cogió el alma porque por el mismo hecho que no podías despedirte de tu ser querido y que está envuelto en un plástico como si fuera un N.N., ni siquiera sabes si las cenizas que te lo entregan son de tu familiar, eso fue traumante. Llenó mi alma de impotencia y tristeza, fue tremenda”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Fue enorme recibir acompañamiento espiritual en ese tiempo, sea de parte de ustedes que de los sacerdotes que me llamaban por teléfono, y cuando se activó la santa misa por canal, Facebook, Zoom fue magnífico, una maravilla y llenaron de alegría mi corazón, poder compartir al menos participar a la eucaristía, eso fue muy gratificante, después de tantos meses que estábamos encerrados”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Después de meses que nos han encerrado y cuando nos trajeron la comunión me emocioné tanto que lloré, me sentía flotando en aire después de haber recibido el cuerpo de Cristo, no es lo mismo recibir la comunión espiritual, definitivamente es algo inexplicable lo que sentí, para nosotras que tenemos fe es algo muy fuerte. Obviamente la oración también tuvo un lugar particular en mi vida, la considero alimento del alma... yo no era del rosario diario, pero en este tiempo he aprendido y ahora la digo todos los días con las demás huéspedes, así mismo la coronilla de la Divina Misericordia”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Para mí la práctica espiritual ha sido un motor para trascender y no quedarme en el miedo, me dirá que soy chiflada, pero eso es la realidad que viví, sino estaría desesperada y con depresión. Tengo 86 años, deseo mantener siempre la infancia espiritual, necesitada de la gracia de Dios”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Fortaleció más mi vida espiritual, pienso así: somos todo un espíritu, cuerpo, mente; ¿si alimentamos el cuerpo que se va a morir, cómo no alimentar el espíritu?, esta reflexión maduré con la COVID-19”.*

Entrevistada n.º 3, 90 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Verdaderamente me sentí serena cuando supe que me había contagiado, no tuve temor, porque a mis 90 años he aprendido y pasado muchas experiencias más fuertes que esta enfermedad, así que puse mente positiva. Por eso no sentí que mi vida estaba en peligro. En cuanto a la última pregunta le digo que yo la vida la valoro desde siempre, aunque si a la sociedad le somos de peso. Hay una corriente muy contraria sobre este aspecto, vales porque produces y no por lo que eres”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Comprendo que la vida es frágil y muy frágil.... Siento que debo ser cada vez más solidaria con mi prójimo. Pienso que las personas no somos solas, sino vivimos en unidad. Cuántos problemas evitaríamos si entendiéramos este concepto: dar al otro lo que tienes, comparte, esto significa para mí dar sentido a la vida, vivir sanamente con el prójimo y hasta se olvida de los problemas. Para mí significa también entregar mi miedo a Dios, solo él puede clarificar mi mente confusa”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“La acepté con tranquilidad. Vivo ocho años aquí, mi familia casi no viene. Llevé el mismo estilo de vida de siempre, más bien creo afortunada porque tenía mi cama caliente y estaba el personal, mientras en otros ambientes se veía que faltaba”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“No tuve fallecidos, pero aquello que veía por televisión era impactante, no hay palabras. Ahí me cuestionaba ¿por qué ellos y yo no? Esa pobre mujer que no tenía cómo comprarse oxígeno eso me conmovía, ahí me sentía impotente y a veces sentía cólera por esa indiferencia, porque esto no creo que haya enviado Dios como un castigo sino es solo el egoísmo del hombre”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Fortalecedor y animador el acompañamiento espiritual, hermana; con esa presencia y cercanía pude estar más serena. Significa reconocer que hay un Dios que nos ama y nos pone en muchas pruebas para que seamos mejores personas. Ser acompañadas a través de la oración nos da fuerza para afrontar diversas situaciones, es una fuerza interior que hace que te valores y te ames”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Medios por el cual pude alcanzar la paz interior, no solo para afrontar esta crisis sino toda la vida, sobre todo la eucaristía y la oración, aunque no soy tan devota del rosario, espero la Virgen no se moleste”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Afirmo que sí, porque me ha permitido controlar mi ansia y temor. La fe ayuda mucho a sobrenaturalizar los acontecimientos”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *Para mí queda motivo de reflexión esta historia del COVID-19, soy anciana y he recorrido varias etapas de la vida, queda como experiencia en mi vida porque el sufrimiento de la gente siempre me ha llamado la atención y ahora con mucha más razón.*

Entrevistada n.º 4, 79 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Viendo las noticias más me alarmé y vi sí mi vida en peligro. La vida tiene un valor precioso qué, pero también la vida es frágil. Hoy estamos aquí y quién sabe si mañana estaremos. O sea, no hay que apegarse a las cosas materiales, no somos inmortales. La vida no es duradera ni por la edad, ni por estrato social, todo depende de la voluntad de nuestro Señor”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Por supuesto di valor a la vida, a los momentos que he estado viviendo y comencé a plantearme diferente mi vida, dando valor al momento presente. Cada cosa que realizaba, antes no daba tanta importancia a aquello que hacía y es así que comencé a ver diferente la vida. Me dediqué a rezar, a leer la Biblia, es ahí que me empapé más nuestro principio y fin”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“Sentí mucha nostalgia, nosotros somos siete hermanos y siempre nos hemos visitado para cumpleaños y otros acontecimientos familiares. Me sentía alejada de mis seres queridos, esto contribuyó a que bajara mis defensas, me volviera anémica, porque verdaderamente me sentía sola con una sensación de pesimismo, no era igual la comunicación por teléfono”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“... me desgarró el alma, los vi nacer y se fueron así en tan corta edad sin haber gozado de la vida. Casi todas mis amigas han fallecido, porque en sus hogares se han contagiado con toda la familia”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Agradezco a mi familia, amigos y ustedes que aplacaron mi temor. El acompañamiento espiritual ha sido un pilar fundamental en esos momentos tan difíciles de mi vida. Leer la palabra de Dios ha sido importante, me levantaba el ánimo, para no sentirme sola, porque me sentía sola cuando ya no podía estar en grupo con los demás”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“He dado una importancia muy grande, grande porque la pena doblegaba mi persona. No podía resistir ante la pérdida de mis seres queridos, así que la oración, la eucaristía y la lectura de la palabra de Dios han sido mi refugio”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Estoy convencida que sí ayuda mucho la práctica espiritual. He vivido con intensidad este periodo, por toda la pena que me ha tocado pasar, ahora mi oración es más profunda y confío en la bondad de Dios, que todo pasará y volveremos a tener una vida normal”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Sí, puedo decir que sí; antes era más voluble, ahora, con la gracia de Dios, a mis años veo con más serenidad la vida y aprecio”.*

Entrevistada n.º 5, 90 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“No me contagié, no sentí que mi vida estaba en peligro, porque tengo plena confianza en Dios que mi vida está en sus manos.*

La vida es hermosa y desde siempre la he considerado valiosa en mi persona, pero, lamentablemente, este periodo hemos visto lo contrario del valor de la vida con toda esta muerte, sobre todo de los ancianos, desplazados por los más jóvenes”.

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Todos somos frágiles y dependemos de un ser tan amado, Dios Padre. Ciertamente, con esta convicción, viendo toda la situación del mundo, busqué dar sentido a toda mi vivencia, poniendo mi vida en las manos de Dios”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“... nos comunicábamos por teléfono, son años que me encuentro en esta estructura, creo eso también me ayudó a no sentirme abandonada y sola, he buscado de poner mente positiva en los momentos que me venía la desesperanza”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Como toda persona sentí mucha pena y tristeza, solo me quedaba encomendar sus almas a Dios y que sus faltas sean perdonadas. Creo que hice lo mejor”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Claro que sí recibí el apoyo espiritual y mucho. Esto me ayudó a fortalecer mi fe y ver aquella situación catastrófica mundial del COVID-19 con más aceptación. Sentí que mi espíritu necesitaba ayuda en ese momento difícil donde todo vínculo familiar se cortaba a causa del temor del contagio. Me vino como por inspiración divina pedir perdón por todas mis faltas y comencé a vivir con mucha gratitud por todo aquello que recibía”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Fue mi sustento espiritual, me dediqué a hacer mi oración, el rosario, seguir la santa misa por el canal, han sido mi vida. Ofrecí y ofrezco como ahora mi oración por todos los huéspedes del hogar y mi familia. Al no tener misa presencial me dio mucha pena. Estar en la misa, pues, significa estar presente, recibir la comunión, sí, me faltó Jesús en aquellos meses que no había nada”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Sí, sin duda, porque mis seres queridos sí se contagiaron y estuvieron mal, así que mi única esperanza era orar por cada uno de ellos. Descubrir la voluntad de Dios a través de la oración, creo que esta es la única vía donde el hombre encuentra la paz, porque encuentra Dios”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Me fortalecí más en el amor a Dios. Afirmaría que mi vida está en las manos de Dios. Voy a cumplir 90 años, me está dando la posibilidad de vivir lo mejor posible”.*

Entrevistada n.º 6, 90 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Gracias a Dios, no me contagié a pesar de que mi vecina de habitación estuvo muy mal. En el momento sí pensé que yo también ya estaba con el virus, pero me puse fuerte conmigo misma.... Pues la vida es única y muy valiosa, y es así que debería ser vista y no del punto ya no sirves”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Sí, cómo no, viendo por televisión toda esa situación horrenda me pregunté: ¿qué cosa Dios me está pidiendo a través de esta situación? Mi respuesta ha sido volver a la vía del Señor, cuánto el hombre y yo nos hemos alejado de la vía de Dios. Plantear mi vida y renovar mi manera de vivir toda apaciguada, eso ha sido la búsqueda del sentido de la vida”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“Entendí que era por nuestro bien, pero al mismo tiempo extrañé a mis seres queridos, he llenado ese vacío con las videollamadas, pero no es igual que dar un abrazo; creo esta pandemia nos ha vuelto más fríos, porque nos ha quitado nuestros abrazos afectuosos, o sea, el calor humano”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Dolor profundo, no tan fácil de explicar. Perdí muchos amigos y amigas, entre los familiares estuvo muy grave una persona, pero, gracias a Dios, superó la enfermedad”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Importante el apoyo, me dio ánimo. Recibir una ayuda de fe, en esta situación, con una sonrisa es el más grande de los medicamentos que uno puede recibir en esta batalla terrible de salud mundial”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Ha sido mi arma y lo seguirá siendo hasta cuando Dios decida llamarme. No tengo otra cosa que hacer sino ofrecer mis oraciones”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Estoy convencida que sí, sino hubiera estado desesperada y de pánico como tanta gente. Dios es mi guía y no tengo otro”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Obviamente que sí, la vida es una y todo depende de Dios, he reafirmado más sobre la gratitud de aquello que recibo”.*

Entrevistada n.º 7, 83 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“No me contagié. Bueno, era de suponer que era difícil para todos, porque se decía que el virus estaba matando a los ancianos y que nosotras no resistíamos, y que ya no había espacio para nosotras porque falta camas, ventiladores, medicinas; entonces, la vida tomaba otro valor; pero, sin embargo, una pensaba ¿me puede tocar a mí?, entonces ¿estoy preparada a esto o no? La vida para mí tuvo una alta relevancia.*

Mi vida era y es importante”.

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Bueno, el sentido de la vida siempre cuando uno tiene hijos, sus seres queridos tiene otro valor.... Soy muy sensible hacia el amor, el humanismo, entonces me preocupaba siempre pidiendo a Dios que me protegiera, pero si tenía que venir y era la orden de Dios, pues nada había que hacer porque esa era su voluntad. Por esta razón, el sentido de la vida para mí termina en las manos de Dios, porque confío en su amor”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“No me he frustrado a pesar de que ha sido momento difícil no poder ver a mis seres queridos; más bien, con las llamadas, nos hemos levantado el ánimo, a tener mente positiva hasta con mis amigos y amigas”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Ha sido muy duro escuchar pérdida de vidas humanas, muy triste; era tan potente el contagio que después de pocos días aquella persona ya no estaba entre nosotros”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Es una fuerza que alienta, porque tener siempre el cariño y cercanía de otras personas es bueno. El pensamiento espiritual alienta el espíritu y el corazón, uno es recíproco de aquello que recibe”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“La oración era la única a la que me aferraba, oraciones que salían de mi corazón y esto tiene más valor para mí; y qué decir de la eucaristía, si es aquello que alimenta mi pobre alma”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Sí, porque reinaba en mi corazón esa paz y serenidad. No veo la muerte como una cosa desesperante, la veo como una salida hacia a Dios”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Sí, cambió mi vida, sobre todo en la salud, ya que yo caminaba; pero, al no salir a pasear al jardín con más frecuencia creo perdí la marcha, y ahora hago fatiga a pararme e iniciar la marcha; pero confié en Dios que, poco a poco, lo recuperaré. Mientras uno tiene salud no la valora, por eso ahora yo estoy más atenta a cuidarla”.*

Entrevistada n.º 8, 82 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“No me contagié. Mi vida tiene valor solo en Dios, puse toda mi confianza en él, porque la vida en un momento se podría ir con una enfermedad como esta. Pensaba que yo en mi caso estuviera preparada. Por eso mi vida tomó mayor fuerza en el amor”.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Claro que sí, inmersa en la fragilidad humana, afloraron en mi interior preguntas existenciales, pero ninguna podía satisfacerme. Lo único que me quedaba era suplicar a Dios su ayuda. Además, me quedé tan sorprendida cuando me enteré que mi familia estaba haciendo cadena de oraciones y rosarios para que yo no me contagie. Al decir que mis hijos no son tanto de la Iglesia me dio mucha alegría esta iniciativa”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“Me causó dolor, mucha pena al no poder ver a mis hijos y nietos. Cuando se contagiaron en su casa pedía que, al menos, me hagan ver por video cómo estaban. Me emocioné cuando las vi después de cuatro largos meses, se me escaparon mis lágrimas de alegría”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Me dio mucha tristeza, me dolió tanto porque ni a mis familiares y amigos pude despedirme. Todos terminaban en bolsa negra, qué horror. Esta enfermedad ha desnaturalizado el corazón del hombre”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Algo muy especial porque meses que no teníamos nada. Pensar que hay almas generosas que están orando por ti es hermoso. También fue fortalecedor cuando vino el sacerdote y nos confesó, probé una alegría inmensa y paz interior”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“... la oración, el rezo del rosario, han sido medios muy importantes para mantener mi fe y confianza en Dios. El orar me daba mucha fe en el Señor, mi fe estaba puesta solamente en el Señor, de que esto no nos toque y de pedirle por todas las personas que estaban enfermas con el COVID-19. Me ha ayudado a crecer más en esa unión con Dios”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Sí, sí, yo creo que si no hubiera estado tan cerca de Dios, tal vez como otras personas que han caído en depresión, desesperación, problemas en sus hogares, hubiera pasado yo también; pero, gracias a Dios, ha sido diferente mi situación”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Sí, he apreciado más la vida, la unión. O sea, he aprendido a apreciar más la vida, que está en manos de Dios, que, si bien es cierto que la vida vale muchísimo, pero si no estamos en las manos de Dios, rico, pobre, viejo y joven igual nuestra vida se va. Entonces, ¿qué significado puede tener nuestra vida? ¿Qué sentido tiene nuestra vida? Esto es mi reflexión personal”.*

Entrevistada n.º 9, 85 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Sí me contagié, fiebre muy elevada. Cuando me dieron la noticia sentí que me agravaría y vi mi vida en peligro. Comencé a pensar sobre el valor de la vida en aquel momento trágico cuando comenzaron a transmitir por los medios de comunicación que no había camas, ventiladores y que la gente moría en las calles. Mi reflexión personal fue que todo viene de Dios y a él regresa. La vida es muy valiosa y en Dios encuentra su pleno significado.*

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *“Cómo no pensar sobre la fragilidad de la persona humana y a la vez ser consciente que la vida no está en nuestras manos. Hemos vivido un momento de incógnita que aún no ha terminado. Cuando me contagié sentía un ambiente muy pesado al inicio, es allí que comencé a revisar mi vida, dando mayor sentido a todo aquello que hacía, viendo que podía mejorar siempre con la ayuda de Dios, combatiendo mi angustia y mi miedo”.*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *“He tratado de mantener la calma y serenidad para no desesperarme. Confieso que si no estaba anclada en Dios creo me hubiera muerto solo de soledad y desesperación. Al inicio estuve desafiante, pero viendo agravarse la situación comprendí que se estaba haciendo lucha con un desconocido, así que puse énfasis en mi cuidado personal y sobre todo la confianza en Dios”.*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *“Mucho dolor, no sé si con esta palabra se pueda explicar todo lo sucedido. Me quedé con el alma destrozada, no solo por mis familiares sino por todos. Como el miedo ha hecho que nuestros seres queridos terminen en bolsas, es algo indignante, todavía no me he explicado”.*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *“Muy hermoso, fortalecedor, es algo que te llega al corazón en el momento más duro de tu vida. Siempre Dios envía ángeles que te echan ánimo para no caer en la angustia o desesperación”.*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Ha estado al centro de mi vida, aunque la eucaristía no tenía, seguía por televisión y hacia mi comunión espiritual... Es así que la oración y el rosario ocuparon mi vida, porque Dios es todo para mí, nadie puede salvarme”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Sin duda alguna la práctica espiritual ayuda muchísimo a afrontar diversas situaciones de la vida. Siento que he aprendido más a confiar en el Señor, sino hubiera sido difícil mi vida. Viendo toda mi vida y a mis 85 años creo firmemente que Dios lleva la historia adelante. Creo en el poder de la oración”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *Sí, creo de haberme fortalecido en la fe, en la unidad con mi familia. Pienso que Dios me está dando una oportunidad más para vivir mejor y ser agradecida por el don de la vida”.*

Entrevistada n.º 10, 77 años de edad, católica

Pregunta 1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?

Respuesta: *“Sí me contagié. Pensé que me moría, aun no estando gravísima, más ha sido el pánico, me he psicoseado, no tenía apetito, no quería comer nada porque pensaba que ya estaba ahí el virus, tampoco tocar nada, por más que me explicaban no entendía, la he pasado muy mal la primera ola, me adelgacé y no dormía. ¿En todo esto qué valor tenía mi vida?*

Pues me puse a rezar con fe a Dios y puse mi buena voluntad para superar esa fase de ‘shock’ de mi vida.

Que la vida es única, que también dependía de mí y no solo del personal de servicio. Pues puse mi buena voluntad para superar esa fase de 'shock' de mi vida".

Pregunta 2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?

Respuesta: *"El hombre luchaba con un invisible poderoso. Nadie pudo frenar. Todo esto me ha llevado a pensar sobre la vida y regresar a las vías del Señor, y retomar mi vida desde su presencia. Me sentí tan serena, y mi alma desesperada y angustiada encontró paz después de esta toma de conciencia".*

Pregunta 3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?

Respuesta: *"Al inicio un poco de rabia, cólera porque yo salía para mis cosas personales. Luego, cuando me tocó pasar por la enfermedad comprendí mi imprudencia y poca tolerancia con el personal".*

Pregunta 4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?

Respuesta: *"Gracias a Dios mis hijos se sanaron. Perdí amigas porque toda la familia se contagió y no había espacio para hospitalizar, y han sido tratadas en sus casas particulares. Me dio mucha pena y a la vez rabia porque no había atención adecuada".*

Pregunta 5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?

Respuesta: *"Yo me ahogaba en mi dolor. Estoy hablando del contagio de la primera ola. Cuando todo todavía era incógnito. En este proceso tuve apoyo de las hermanas y del personal. Yo, mi familia lo tengo fuera del país. Agradezco a Dios esta atención tan particular. Porque viendo por la televisión era horrible morirse en la calle o que ya no te consideren porque eres anciano. En mí ha despertado a tener un corazón agradecido por lo que recibo".*

Pregunta 6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?

Respuesta: *“Desde que comprendí que debía volver a la casa del Padre, las cosas de piedad han tomado vida, sobre todo la eucaristía, yo no era tanto de Iglesia, pero después de haber experimentado la misericordia de Dios ahora son parte viva de mi vida. Busco de participar ahora que estamos preparándonos para la Pascua con las vía crucis”.*

Pregunta 7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?

Respuesta: *“Sí, si no me hubiera abrazado al amor de Dios creo ya hubiera muerto de depresión, ya que no me alimentaba, estaba muy mal psicológicamente”.*

Pregunta 8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Respuesta: *“Cambió muchísimo mi vida. He vuelto a la casa de Dios, he dado valor a mi vida y la de mi familia, por qué no decir también la vida de las otras personas”.*

4.2. Análisis estructural

A continuación, se presentan las categorías de los resultados de las diez personas entrevistadas (desde ahora con un código de identificación “E” junto con un número).

Este análisis se ha realizado teniendo presente el contenido de las respuestas de los entrevistados, las cuales han sido agrupadas en categorías.

4.2.1. Categoría 1: la vida tiene valor y sentido si se vive con el corazón puesto en Dios. El valor y sentido de la vida en los adultos mayores durante este tiempo de la COVID-19 fueron identificados mediante el análisis estructural.

Tabla 1.

Temas de la categoría 1

Tema 1	Vencer los pensamientos de una sociedad del descarte para generar una sociedad que valore la vida.
Tema 2	Percibir la vida como un regalo genera la gratitud.

4.2.1.1. Tema 1: vencer los pensamientos de una sociedad del descarte para generar una sociedad que valore la vida. El valorar la vida significa amarla, respetarla y protegerla. Hoy en la actualidad hay un riesgo muy grande de cosificar a la persona y no darle el verdadero valor que se merece. Vivimos en una sociedad del descarte y esto se ha evidenciado más en este tiempo de la pandemia, donde los más frágiles y vulnerables han sido los que más han sufrido, así nos reportan las entrevistadas:

“... yo la vida la valoro desde siempre, aunque si a la sociedad le somos de peso. Hay una corriente muy contraria sobre este aspecto, vales porque produces y no por lo que eres” (E. 3).

“... La vida es hermosa y desde siempre la he considerado valiosa en mi persona, pero, lamentablemente, este periodo hemos visto lo contrario del valor de la vida con toda esta muerte, sobre todo de los ancianos, desplazados por los más jóvenes” (E. 5).

“... Pues la vida es única y muy valiosa, y es así que debería ser vista y no del punto ya no sirves ” (E. 6).

“... se decía que el virus estaba matando a los ancianos y que nosotras no resistíamos, y que ya no había espacio para nosotras porque falta camas, ventiladores, medicinas; entonces, la vida tomaba otro valor; pero, sin embargo, una pensaba ¿me puede tocar a mí?, entonces ¿estoy preparada a esto o no? La vida para mí tuvo una alta relevancia” (E. 7).

“... Comencé a pensar sobre el valor de la vida en aquel momento trágico cuando comenzaron a transmitir por los medios de comunicación que no había camas, ventiladores y que la gente moría en las calles. Mi reflexión personal fue que todo viene de Dios y a él regresa. La vida es muy valiosa y en Dios encuentra su pleno significado” (E. 9).

“Perdí amigas porque toda la familia se contagió y no había espacio para hospitalizar, y han sido tratadas en sus casas particulares” (E.10).

“... viendo por la televisión era horrible morir en la calle o que ya no te consideren porque eres anciano” (E.10).

4.2.1.2. Percibir la vida como un regalo genera la gratitud. La vida es un regalo, es gratitud, es maravilloso reconocer la dignidad de cada ser humano no por sus méritos sino por su existencia; esto lo aprendemos desde la fe, cuando Jesús nos dice que todos somos hijos de un mismo Padre, y valemos por ser sus hijos amados y criaturas, y no por lo que poseemos o tenemos. Es revolucionaria la palabra de Dios, y aun cuando nos dice que somos hermanos y hermanas de la misma divinidad, entonces una invitación al mutuo reconocimiento que supera los méritos, porque nadie se gana el ser hijo eso es un don gratuito. Hemos sido creados por amor y eso ya poco cuenta en nuestra sociedad, nos hemos alejado de la verdad absoluta. Es una dignidad ya otorgada por Dios. Pues así expresan las entrevistadas acerca del don de la vida:

“... la vida yo la valoro porque es don de Dios, estaré aquí hasta cuando él lo decida” (E 1).

“... tomar conciencia de mi fragilidad dio mejor sentido a mi vida, tener gratitud por la vida recibida, que aún yo estoy aquí; cuánta gente moría...” (E. 1).

“... fui comprendiendo y valorando mi vida, a no tener miedo, con la certeza que sí moriré, pero yo no lo conozco ni la hora, ni el día, esto solo depende de Dios, nuestro Padre” (E.2).

“... La vida tiene un valor precioso...” (E. 4).

“La vida es hermosa y valiosa...” (E. 5).

“... la vida es única y muy valiosa” (E.6).

“...Plantear mi vida y renovar mi manera de vivir toda apaciguada, eso ha sido la búsqueda del sentido de la vida” (E.6).

“... la vida es una y todo depende de Dios, he reafirmado más sobre la gratitud de aquello que recibo” (E.6).

“... *Mi vida era y es importante... el sentido de la vida para mí termina en las manos de Dios porque confío en su amor*” (E.7).

“... *Mi vida tiene valor solo en Dios, puse toda mi confianza en él, porque la vida en un momento se podría ir con una enfermedad como esta.... Por eso mi vida tomó mayor fuerza en el amor*” (E.8).

“... *es allí que comencé a revisar mi vida, dando mayor sentido a todo aquello que hacía...*” (E.9).

“... *Que la vida es única, que también dependía de mí y no solo del personal de servicio*” (E.10).

“*Agradezco a Dios esta atención tan particular... En mí ha despertado a tener un corazón agradecido por lo que he recibo*” (E.10).

4.2.2. Categoría 2: encontrar a un Dios Padre en el sufrimiento favorece a la comprensión del dolor. En la experiencia cotidiana el hombre establece una relación profunda y personal con Dios, y en esta experiencia se siente fortalecido y consolado porque a la luz de su amor infinito puede tomar decisiones y comprender las vicisitudes de la vida.

Tabla 2.

Temas de la categoría 2

Tema 1	Hallar a Dios en el sufrimiento requiere una vida digna.
Tema 2	La fe es importante y valiosa para los adultos mayores en este tiempo de la COVID-19.

4.2.2.1. Hallar a Dios en el sufrimiento requiere una vida digna. Dios nos creó a su imagen y semejanza, somos únicos e irrepitibles, y eso nos hace grandes y originales, dignos de respeto. Dios se hace vivo en el sufrimiento humano, así manifiestan las personas que se ha entrevistado, que hicieron experiencia de la presencia de Dios en sus vidas, que le transformaron su sentir, su pensamiento, beneficiando la relación con los demás.

“... pensaba que yo podía ser la próxima, así que imploraba a Dios que me diera otra oportunidad más” (E.1).

“Esto me ayudó a fortalecer mi fe y ver aquella situación catastrófica mundial del COVID-19 con más aceptación” (E.5).

“... viendo por televisión toda esa situación horrenda me pregunte: ¿Qué cosa Dios me está pidiendo a través de esta situación? Mi respuesta ha sido volver a la vía del Señor” (E.6).

“Soy muy sensible hacia el amor, el humanismo, entonces me preocupaba siempre pidiendo a Dios que me protegiera, pero si tenía que venir y era la orden de Dios, pues nada había que hacer porque esa era su voluntad” (E.7).

“No me he frustrado a pesar de que ha sido momento difícil...” (E.7).

“... inmersa en la fragilidad humana, afloraron en mi interior preguntas existenciales, pero ninguna podía satisfacerme. Lo único que me quedaba era suplicar a Dios su ayuda” (E.8).

“... podía mejorar siempre con la ayuda de Dios combatiendo mi angustia y mi miedo” (E.9).

“El hombre luchaba con un invisible poderoso. Nadie pudo frenar. Todo esto me ha llevado a pensar sobre la vida y regresar a las vías del Señor, y retomar mi vida desde su presencia” (E.10).

4.2.2.2. La fe es importante y valiosa para los adultos mayores en este tiempo de la COVID-19. La fe es una virtud teologal y, desde nuestra creencia y experiencia, es una lámpara que en medio de la oscuridad no deja de brillar, que ayuda a trascender a la persona en los momentos más difíciles de la vida. A través de la fe el ser humano percibe la presencia de un ser supremo, Dios. Él le devuelve la vida, la seguridad y la fortaleza. Así expresan las personas mayores entrevistadas:

“... no tuve miedo, ni sentí que mi vida estaba en peligro, porque tengo fe que volveré a la casa del Padre, eso espero” (E.1).

“... pensaba que yo podía ser la próxima, así que imploraba con fe a Dios que me diera otra oportunidad más” (E.1).

“... escuchaba por televisión a la gente que era el fin del mundo; para mí no, porque yo creo en la vida eterna” (E.2).

“La fe ayuda mucho a sobrenaturalizar los acontecimientos” (E.3).

“... mi fe estaba puesta solamente en el Señor...” (E.8).

“Viendo toda mi vida y a mis 85 años creo firmemente que Dios lleva la historia adelante” (E.9).

“...creo de haberme fortalecido en la fe... Pienso que Dios me está dando una oportunidad más para vivir mejor” (E.9).

“Pensé que me moría, aun no estando gravísima, más ha sido el pánico, me he psicoseado, no tenía apetito, no quería comer nada porque pensaba que ya estaba ahí el virus, tampoco tocar nada, por más que me explicaban no entendía, la he pasado muy mal la primera ola, me adelgacé y no dormía.... Pues me puse a rezar con fe a Dios y puse mi buena voluntad para superar esa fase de ‘shock’ de mi vida” (E.10).

4.2.3. Categoría 3: emociones y sentimientos que invadieron el corazón del adulto mayor en pandemia. Momento tan crucial para toda persona, pero de manera particular para los adultos mayores. Estas son las emociones y sentimientos que inundaron su ser y que serán desarrolladas en subtemas.

Tabla 3.

Temas de la categoría 3

Tema 1	Emociones y sentimientos negativos que repercuten en la vida de los adultos mayores.
Tema 2	Emociones y sentimientos positivos propulsores de energía para los adultos mayores.

4.2.3.1. Tema 1: emociones y sentimientos negativos que repercuten en la vida de los adultos mayores. Los adultos mayores entrevistados refirieron emociones y sentimientos negativos en esta trágica situación del COVID – 19; así fueron sus respuestas:

“Sentí un ambiente agobiante y me preguntaba ¿qué vida es esta, vivir que vida para salvar la propia vida y la de otros?” (E.1).

“... me daba cólera. Deseaba llevar una vida normal” (E.1).

“...me daba una pena enorme y una molestia enorme de la forma que llevaban; sentí que no estaban dando al ser humano el apoyo que necesitaba” (E.1).

“Al inicio del COVID-19 en realidad me molestó mucho el cuidado exagerado: no toques aquello, no puedes ir allá, no puedes salir, ver los mamelucos y cascos, a cierto punto me estresó y quería explotar, me alteraba” (E.2).

“... me impactó emocionalmente, me cogió el alma porque por el mismo hecho que no podías despedirte de tu ser querido y que está envuelto en un plástico como si fuera un N.N., ni siquiera sabes si las cenizas que te lo entregan son de tu familiar, eso fue traumante. Llenó mi alma de impotencia y tristeza, fue tremenda” (E.2).

“... aquello que veía por televisión era impactante... me conmovía, ahí me sentía impotente y a veces sentía cólera por esa indiferencia, porque esto no creo que haya enviado Dios como un castigo sino es solo el egoísmo del hombre” (E.3).

“... me desgarró el alma, los vi nacer y se fueron así en tan corta edad sin haber gozado de la vida” (E.4).

“Sentí mucha nostalgia... Me sentía alejada de mis seres queridos, esto contribuyó a que bajara mis defensas, me volviera anémica... verdaderamente me sentía sola con una sensación de pesimismo” (E.4).

“Como toda persona sentí mucha pena y tristeza” (E.5).

“... creo esta pandemia nos ha vuelto más fríos porque nos ha quitado nuestros abrazos afectuosos” (E.6).

“Dolor profundo, no tan fácil de explicar. Perdí muchos amigos y amigas” (E.6).

“Ha sido muy duro escuchar pérdida de vidas humanas, muy triste” (E.7).

“Me causó dolor, mucha pena” (E.8).

“Me dio mucha tristeza, me dolió tanto porque ni a mis familiares y amigos pude despedirme. Todos terminaban en bolsa negra, qué horror” (E.8).

“Mucho dolor, no sé si con esta palabra se pueda explicar todo lo sucedido. Me quedé con el alma destrozada, no solo por mis familiares sino por todos... es algo indignante, todavía no me he explicado” (E.9).

“Me dio mucha pena y a la vez rabia porque no había atención adecuada” (E.10).

4.2.3.2. Tema 2: emociones y sentimientos positivos propulsores de energía para los adultos mayores. Las emociones y los sentimientos positivos son factores internos que

nos ayudan a superar diversas dificultades que día a día enfrentamos. En este tiempo de pandemia así han vivido los adultos mayores:

“... puse toda la energía posible para vencer, sino mi vida iba a parecer una paranoia” (E.1).

“... esto me ha ayudado, a pesar de que estaba aquí encerrada, a realizar una obra social... ayudar a todas las personas necesitadas entregándoles canastas, las coordinaciones eran a través del teléfono, me sentía contenta de hacer algo por los demás” (E.2).

“El COVID-19 me cortó las alas por completo, me quiso bajar el ánimo... tuve que reinventarme... para no caer en la depresión... Fue un cambio radical en mi vida” (E.2).

“...me sentí serena... no tuve temor, porque a mis 90 años he aprendido y pasado muchas experiencias más fuertes que esta enfermedad, así que puse mente positiva” (E.3).

“Siento que debo ser cada vez más solidaria con mi prójimo. Pienso que las personas no somos solas, sino vivimos en unidad... dar al otro lo que tienes, comparte, esto significa para mí dar sentido a la vida, vivir sanamente con el prójimo y hasta se olvida de los problemas” (E.3).

“La acepté con tranquilidad... Llevé el mismo estilo de vida de siempre, más bien creo afortunada porque tenía mi cama caliente y estaba el personal, mientras en otros ambientes se veía que faltaba” (E.3).

“Son años que me encuentro en esta estructura, creo eso también me ayudó a no sentirme abandonada y sola, he buscado de poner mente positiva en los momentos que me venía la desesperanza” (E.5).

“En el momento sí pensé que yo también ya estaba con el virus, pero me puse fuerte conmigo misma, a no suponer aquello que no tenía hasta la confirma de la prueba” (E.6).

“No me he frustrado a pesar de que ha sido momento difícil, no poder ver a mis seres queridos, más bien, con las llamadas nos hemos levantado el ánimo, a tener mente positiva...” (E.7).

“Lo único que me quedaba era suplicar a Dios su ayuda” (E.8).

“Me emocioné cuando las vi después de cuatro largos meses, se me escaparon mis lágrimas de alegría” (E.8).

“Siempre Dios envía ángeles que te echan ánimo para no caer en la angustia o desesperación” (E.9).

“... cuando me tocó pasar por la enfermedad comprendí mi imprudencia y poca tolerancia con el personal” (E.10).

“Me sentí tan serena, y mi alma desesperada y angustiada encontró paz después de esta toma de conciencia” (E.10).

4.2.4. Categoría 4: la esencialidad de la espiritualidad y la oración en la vida cotidiana. La espiritualidad y la oración son temas principales a abordar en nuestra sociedad laica para el bienestar de nuestros adultos mayores. Esta categoría fue identificada mediante el análisis estructural.

Tabla 4.

Temas de la categoría 4

Tema 1	La espiritualidad, fuerza que genera energía para sostener al hombre en su debilidad.
Tema 2	Encontrar a Dios en la oración a través de los actos de piedad significa creer en su amor y esto exige vivir con esperanza y confianza.

4.2.4.1. Tema 1: la espiritualidad, fuerza que genera energía para sostener al hombre en su debilidad. La espiritualidad es una fuerza interna a la que, con frecuencia, el ser humano tiende a recurrir cuando se encuentra en momentos difíciles de la vida. En este periodo del COVID-19 y según los análisis efectuados en los adultos mayores se puede percibir con claridad esta necesidad. El hombre vulnerado en sus diferentes capacidades necesita ser sostenido espiritualmente para que pueda superar y aceptar las diferentes situaciones de la vida.

Así responden las entrevistadas a las diferentes preguntas:

“... las prácticas espirituales estaban muy bien allí, la oración era el arma para luchar constantemente contra la desesperanza” (E.1).

“... esto me ha ayudado, a pesar de que estaba aquí encerrada, a realizar una obra social con la ayuda de unas amigas y sus empleados” (E.2).

“Para mí la práctica espiritual ha sido un motor para trascender y no quedarme en el miedo, me dirá que soy chiflada, pero eso es la realidad que viví, sino estaría desesperada y con depresión” (E.2).

“Fortaleció más mi vida espiritual, pienso así: somos todo un espíritu, cuerpo, mente” (E.2).

“...la vida es frágil. Hoy estamos aquí y quién sabe si mañana estaremos. O sea, no hay que apegarse a las cosas materiales, no somos inmortales... todo depende de la voluntad de nuestro Señor” (E.4).

“Estoy convencida de que sí ayuda mucho la práctica espiritual” (E.4).

“... [en] toda esa situación horrenda me pregunté: ¿qué cosa Dios me está pidiendo a través de esta situación? Mi respuesta ha sido volver a la vía del Señor” (E.6).

“Mi reflexión personal fue que todo viene de Dios y a él regresa” (E.9).

“Hemos vivido un momento de incógnita que aún no ha terminado... sentía un ambiente muy pesado al inicio, es allí que comencé a revisar mi vida, dando mayor sentido a todo aquello que hacía...” (E.9).

“El hombre luchaba con un invisible poderoso. Nadie pudo frenar. Todo esto me ha llevado a pensar sobre la vida y regresar a las vías del Señor, y retomar mi vida desde su presencia” (E.10).

4.2.4.2. Tema 2: encontrar a Dios en la oración a través de los actos de piedad significa creer en su amor y esto exige vivir con esperanza y confianza. La fragilidad de la vida pone a prueba al ser humano. Muchas veces la vulnerabilidad es una ventana para que el hombre pueda llegar a trascender, convertir su dolor en una continua oración de ofrecimiento. La pedagogía de la oración ayuda a discernir y a descubrir cómo comunicarse con Dios; es una gracia sanadora que proporciona al hombre en dolor la fortaleza; enciende en su interior la paz, liberándolo de sus miedos y angustias. Así respondieron los adultos mayores en la entrevista:

“Algo incomprensible, pero a pesar de todo no tuve miedo, ni sentí que mi vida estaba en peligro, porque tengo fe que volveré a la casa del Padre” (E.1).

“La comunión espiritual es una maravilla que muchas veces ha sido superimportante para uno que no podía comulgar” (E.1).

“Solo sé que aquí estamos sumergidos con nuestra fragilidad, entonces el sentido de la vida, para mí, es que estoy de paso, porque la eternidad está junto a Dios” (E.2).

“No me contagié, no sentí que mi vida estaba en peligro, porque tengo plena confianza en Dios que mi vida está en sus manos” (E.5).

“Yo creo, dada la situación, tenía más posibilidad de intensificar la oración, sabiendo que solo Dios podía revertir esta situación. La oración se volvió casi indispensable en mi vida personal. Mis puntos de apoyo han sido, y seguirán siendo, la oración, la eucaristía y la compañía de María a través del rosario. No tener estos apoyos, sobre todo la comunión espiritual, habría sido terrible para mí” (E.1).

“... cuando nos trajeron la comunión me emocioné tanto que lloré, me sentía flotando en aire después de haber recibido el cuerpo de Cristo” (E.2).

“Medios por el cual pude alcanzar la paz interior... sobre todo la eucaristía y la oración...” (E.3).

“He dado una importancia muy grande, grande porque la pena doblegaba mi persona ... así que la oración, la eucaristía y la lectura de la palabra de Dios han sido mi refugio” (E.4).

“Fue mi sustento espiritual, me dediqué a hacer mi oración, el rosario, seguir la santa misa por el canal, han sido mi vida” (E.5).

“... mantener siempre la infancia espiritual, necesitada de la gracia de Dios” (E.2).

“Descubrir la voluntad de Dios a través de la oración, creo que esta es la única vía donde el hombre encuentra la paz, porque encuentra a Dios” (E.3).

“Dios es mi guía y no tengo otro” (E.6).

“... yo creo que si no hubiera estado tan cerca de Dios, tal vez como otras personas que han caído en depresión, desesperación, problemas en sus hogares, hubiera pasado yo” (E.8).

“Siento que he aprendido más a confiar en el Señor, sino hubiera sido difícil mi vida” (E.9).

4.3. Análisis interpretativo

Para poder realizar el análisis interpretativo de esta investigación cualitativa se tomó en cuenta el objetivo general, el cual es describir las experiencias sobre el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022.

Así mismo, en este análisis interpretativo se tuvo en cuenta los objetivos específicos para una mayor comprensión del estudio. Los objetivos específicos son: describir el valor de la vida en tiempos de COVID-19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022; describir las experiencias sobre la espiritualidad en tiempos de la COVID-19 de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022.

Se ha buscado evidenciar el valor de la vida y la espiritualidad del adulto mayor como una fuente necesaria que irradia fortaleza, que la persona aprecia aquello que por don ha recibido y que la espiritualidad es parte innata del ser humano que le proporciona paz interior si la desarrolla.

Categoría 1: la vida tiene valor y sentido si se vive con el corazón puesto en Dios

Tabla 5.

Temas de la categoría 1 a analizar

Tema 1	Vencer los pensamientos de una sociedad del descarte para generar una sociedad que valore la vida.
Tema 2	Percibir la vida como un regalo genera la gratitud.

Si vemos la vida a lo largo de toda nuestra historia personal, nos damos cuenta de la presencia de Dios y que él nos ha brindado la oportunidad de valorar mejor nuestra existencia. En este periodo transcurrido, a pesar de las muchas dificultades causadas por la COVID-19, los ancianos han encontrado valor y coraje para embellecer la vida construyendo lazos de amistad profunda y servir con alegría en aquello que han podido; además, el haberse sensibilizado más sobre la vulnerabilidad de la vida les ha dado la oportunidad de vivir con

creatividad y hasta con originalidad la cotidianidad, porque gracias a aquellas situaciones la persona saca sus potencialidades. Así pues, nos dicen varias de las entrevistadas que la pandemia no les ha frenado del todo; que se han reinventado en el modo de llegar a los demás con actos solidarios. A pesar de que se sintieron puestos a un lado por ser ancianos, ellos lucharon viendo sus vidas así: la vida es única, es hermosa, es valiosa, que renueva la existencia, y que es importante.

Para muchos de los adultos mayores el vencer la COVID-19 les brinda una nueva visión de la vida; el valorar la vida también exige a la persona vivir con gratitud. Es importante que la persona se encuentre consigo misma, o sea, que trascienda, que experimente la presencia del otro a través de una relación genuina que haga vivir a la persona de asombro. Al mismo tiempo, también en el corazón de todo ser humano, y aún más de los adultos mayores, pasa ciertos interrogantes como ¿qué sentido tiene mi vida?, ¿la sociedad me valoriza por lo que soy?, ¿quién soy yo y a dónde voy?, ¿qué significa ser persona?, ¿qué hace que vea esta enfermedad con ojos positivos? Preguntas que ahora con más frecuencia se han dado y que se siguen dando a causa de la incógnita de la COVID-19, que aún no se sabe nada con exactitud y que casi mantiene su misterio.

Entonces, el haber tocado de cerca la fragilidad de la vida ha hecho que la persona recapitule y reoriente su existir con hechos concretos, sobre todo respetando y haciendo respetar su vida, dando respuestas a los interrogantes, logrando descubrir el vacío existencial y real con la presencia de Dios, que dignifica sus vidas.

Categoría 2: encontrar a un Dios Padre en el sufrimiento favorece a la comprensión del dolor

Tabla 6.

Temas de la categoría 2 a analizar

Tema 1	Hallar a Dios en el sufrimiento requiere una vida digna.
Tema 2	La fe es importante y valiosa para los adultos mayores en este tiempo de la COVID-19.

Descubrir la presencia de Dios en el dolor, en el miedo, en la soledad y, sobre todo, en la cercanía de la muerte verdaderamente cambia la vida; experiencias y testimonios que se han dado a causa de la COVID-19, donde el misterio, el temor y todo lo que se veía perturbaban el corazón del hombre; y, más aún, cuando se decía que no había lo necesario como camas y oxígeno, invadía la desesperanza, pero aun así los adultos mayores no se dejaron vencer.

La experiencia del encuentro que se realiza con cada persona que vive es el encuentro con la fuerza del evangelio, a partir de esto el hombre cuida, ama, respeta y defiende la vida que se hace divina en la medida que se deja transformar por la presencia de Dios, que permite descubrir cada vez más la belleza de la vida como don infinito, y hace que crezca en el corazón humano la confianza y la esperanza para que pueda vivir una vida saludable.

De este modo, la dignidad humana se puede contemplar en la criatura creada a imagen y semejanza de Dios. Descubrir la grandeza del ser de la persona ayuda también a trascender a través de la fe, de esa luz divina que penetra las almas, ilumina los corazones desfallecidos y lleva al sosiego y serenidad; cuántos de los adultos mayores han desafiado esta pandemia con gran coraje y confianza en Dios.

Categoría 3: emociones y sentimientos que invadieron el corazón del adulto mayor en pandemia

Tabla 7.

Temas de la categoría 3 a analizar

Tema 1	Emociones y sentimientos negativos que repercuten en la vida de los adultos mayores.
Tema 2	Emociones y sentimientos positivos propulsores de energía para los adultos mayores.

Cuando el hombre pasa momentos de oscuridad y fragilidad muchas veces es invadido por emociones y sentimientos que le ayudan a sacar nuevas potencialidades para afrontar aquella crisis en marcha, así como también puede ofuscar su ánimo y llevarlo a un desánimo total. Así expresaron los adultos mayores sobre estas experiencias de las

emociones y sentimientos. Tuvieron cólera por la indiferencia de la gente; rabia por la poca asistencia médica y medicamentos; tristeza, pena y dolor profundo por las muchas muertes de las personas y seres queridos que terminaron en bolsas; stress por el ambiente y los cambios de los equipos de protección personal (EPP); desgarró del alma o impotencia al no poder hacer nada. Asimismo, ha sido momento de fuerza, de energía, de solidaridad, de generosidad, y de aceptación serena y tranquila, recobrando la alegría y esperanza en Dios para confortar al que lo necesitaba en aquel momento.

Categoría 4: la esencialidad de la espiritualidad y la oración en la vida cotidiana

Tabla 8.

Temas de la categoría 4 a analizar

Tema 1	La espiritualidad, fuerza que genera energía para sostener al hombre en su debilidad.
Tema 2	Encontrar a Dios en la oración a través de los actos de piedad significa creer en su amor y esto exige vivir con esperanza y confianza.

La espiritualidad es fundamental en la vida de todo ser humano, es esencia de su ser profundo. Favorece a la persona para que pueda trascender, le transmite energía positiva para que pueda responder a sus exigencias más profundas. En este periodo de la COVID-19, donde la realidad era muy compleja, los adultos mayores han reaccionado así a este impacto mundial de la pandemia. Refieren que las prácticas espirituales han sido de mucho provecho, han experimentado esa fuerza interna a través de la oración como respiro del alma, motor que ayuda a trascender. La práctica espiritual también les ha ayudado a volver a la casa del Padre, se han aferrado a Dios más con esperanza, confianza y abandono.

El acompañamiento espiritual ha sido uno de los pilares en aquel momento difícil de tanta confusión; los ancianos se sintieron contentos y confortados por la cercanía de las hermanas, familiares y sacerdotes que rezaban por ellos, y ellos mismos también se aferraban más a Dios a través de la eucaristía, la oración y los actos de piedad que antes algunas de ellas no los practicaban, pero que en este tiempo han encontrado esa plenitud y fuerza interna en estas prácticas espirituales.

Capítulo V. Discusión, conclusiones, recomendaciones

5.1 Discusión

El objetivo de este estudio fue analizar las experiencias de los adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima sobre el impacto que tuvo el valor de la vida y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19.

En este trabajo se ha aplicado el enfoque cualitativo con la metodología del análisis fenomenológico. El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia, conformada por 10 adultos mayores de 76 a 105 años. La técnica que se ha utilizado fue la entrevista en profundidad realizada en un tiempo aproximado de 15 a 20 minutos, siendo el instrumento utilizado un cuestionario semiestructurado de 8 preguntas.

Este cuestionario fue elaborado por la autora de esta tesis, siendo el objetivo de este instrumento captar la experiencia de los adultos mayores en el tiempo de la COVID-19, enfocándose en dos variables: el valor de la vida y espiritualidad; vivencias que ayudan a entender mejor a esta porción de la población que requiere máxima atención de la familia, comunidad, de la sociedad y del Gobierno, por su estado de vulnerabilidad. Los resultados obtenidos indican que los adultos mayores, en algunos momentos, se sintieron vulnerados en sus derechos a la vida, a tener acceso a una buena atención en todos los aspectos (salud, social, económico) asistencia espiritual; pero, al mismo tiempo, también expresaron tener fortalezas inmensas, capacidad de resiliencia para afrontar situaciones difíciles y duras, como fue esta pandemia. A continuación, se detallan las categorías encontradas:

Categoría 1: la vida tiene valor y sentido si se vive con el corazón puesto en Dios. Y sus temas: tema 1: vencer los pensamientos de una sociedad del descarte para generar una sociedad que valore la vida; tema 2: percibir la vida como un regalo genera la gratitud.

Categoría 2: encontrar a un Dios Padre en el sufrimiento favorece a la comprensión del dolor. Tema 1: hallar a Dios en el sufrimiento requiere una vida digna; tema 2: la fe es importante y valiosa para los adultos mayores en este tiempo de la COVID-19.

Categoría 3: emociones y sentimientos que invadieron el corazón del adulto mayor en pandemia. Sus temas: tema 1: emociones y sentimientos negativos que repercuten en la

vida de los adultos mayores; tema 2: emociones y sentimientos positivos propulsores de energía para los adultos mayores.

Categoría 4: la esencialidad de la espiritualidad y la oración en la vida cotidiana. Sus temas: tema 1: la espiritualidad, fuerza que genera energía para sostener al hombre en su debilidad; tema 2: encontrar a Dios en la oración a través de los actos de piedad significa creer en su amor y esto exige vivir con esperanza y confianza.

Veamos la primera categoría: la vida tiene valor y sentido si se vive con el corazón puesto en Dios. Ha sido bello sentir a los adultos mayores cómo en este periodo de confusión y situación dramática han sabido reaccionar ante las negativas dadas hacia su persona con respecto a la dignidad como principio fundamental de cada individuo. Pues la valoración de la vida es uno de los elementos para poder medir la calidad de vida de las personas, sobre todo la satisfacción personal (Piñas, 2020) es así como los adultos mayores ante estas negativas respondieron que valoran la vida desde siempre, que la vida es hermosa, valiosa, que en este periodo tomó alta relevancia, que en Dios tiene pleno significado.

El haber tomado conciencia de esta verdad fortaleció en ellos la gratitud por la vida recibida, con expresiones como: la vida tiene un valor precioso, la vida es única y valiosa, todo depende de Dios, la vida termina en las manos de Dios, agradezco a Dios, etc. Cuán importante es sentir la presencia viva de los adultos mayores en nuestra sociedad. Eso significa valorar a la persona por lo que es y no por lo que hace. Requerimos estimular aquella conducta frágil que nos mueve a sufrir por nuestro prójimo, sentirnos parte de ello para cuidarlos, soportarlos y consumirnos por amor a ellos (Piñas, 2020). Los ancianos invitan a la futura generación a que deben amar la vida desde su inicio hasta la etapa final con compromiso personal.

En cuanto a la segunda categoría (“encontrar a un Dios Padre en el sufrimiento favorece a la comprensión del dolor”), se puede afirmar que en las diferentes situaciones el hombre en sufrimiento con naturalidad manifiesta su dolor poniendo en realce su miseria, según las situaciones que se le presentan (Beyés, 2006). Del mismo modo, la carta apostólica *Salvifici doloris* de san Juan Pablo II reporta el significado del sufrimiento:

Ellas tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría [...]. La alegría deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento [...]. El Apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar como le ayudó a él mismo a penetrar el sentido salvífico del sufrimiento (Juan Pablo II, 1984, n.º. 1).

Así pues, los adultos mayores en este periodo trágico supieron redimir sus sufrimientos transformando su sentir, su pensar para el bienestar de ellos. La fe les ha ayudado a trascender y sobrenaturalizar ese dolor; por lo tanto, esa confianza en aquel que puede todo ha crecido en su interioridad tomando parte viva de su ser. Los adultos mayores expresan haber fortalecido su fe, se han sensibilizado en el amor, en el humanismo, que con la ayuda de Dios han podido combatir sus miedos y angustias, que la pandemia les ha llevado a cuestionarse sobre el valor de la vida.

Momento importante y fortalecedor para la humanidad entera, saber que la relación personal e íntima con Dios eleva la naturaleza del dolor, concediéndole al ser humano que sufre ese bálsamo consolador y confortador.

En relación a la tercera categoría (“emociones y sentimientos que invadieron el corazón del adulto mayor en pandemia”), las emociones y sentimientos han sido muy fuertes y drásticas, las cuales les han impulsado a reorganizar sus vidas. En un primer momento han tenido un impacto negativo al no comprender la realidad de la COVID-19, la alta potencia de contagio; por lo tanto, les ha afectado emocionalmente. El aislamiento, llamado la cuarentena, no ha sido aceptado fácilmente, porque les ha privado de la visita de sus seres queridos, la socialización entre los adultos mayores; el uso de los nuevos equipos de protección también ha influido de algún modo a ese estrés y sobrecarga emocional (Ñique et al., 2020). Se sabe que los cambios afectan a los adultos mayores en todos los aspectos de su persona, porque un nuevo modo de vivir altera su intimidad y, generalmente, se produce una desorientación, la cual hace que pierda su identidad afectando también a su autoestima (Castañeda y Guerrero, 2019).

Los adultos mayores sintieron un ambiente agobiante que les ha provocado sentimientos de cólera, pena, molestia por la falta de atención, indignación, impotencia, desgarramiento del alma, nostalgia, pesimismo, tristeza, dolor profundo por la pérdida de sus

familiares y de las personas fallecidas. Pero, al mismo tiempo, han sabido sobrellevar el dolor y la impotencia de no poder hacer nada reinventándose con gracia y potencia el modo de hallar soluciones nuevas y estrategias que les puedan llenar la vida de alegría, serenidad y paz. Esta fuerza la han hallado en la presencia de Dios y es así que encontramos que las entrevistadas expresan en sus respuestas que la COVID-19 no les cortó las alas; que fue un cambio radical en sus vidas; que pusieron mente positiva; que apelaron a la solidaridad; que lo aceptaron tranquila y serenamente; que lucharon con esperanza y vencieron la frustración; o, que Dios envía ángeles en momentos oportunos a guiarnos hacia una luz serena, dar ánimo y consolación.

Es importante notar esa férrea voluntad en los adultos mayores, vigorosos y llenos de experiencia, que hicieron frente a un virus desconocido; entonces, cabe señalar que las emociones y los sentimientos son fuertes aliados para una sobrevivencia adecuada y sana de la persona.

En cuanto a la cuarta categoría (“la esencialidad de la espiritualidad y la oración en la vida cotidiana”), los adultos mayores compartieron su experiencia con gran conmoción. Según las investigaciones sobre esta etapa de la vida, la espiritualidad tiene una parte muy importante, tal como lo mencionan Castañeda y Guerrero (2019): “En los adultos mayores hay una fe profunda y la práctica de la religiosidad les da sentido de pertenencia y satisfacción vital; tienen menos temor a la muerte y les brinda soporte en la enfermedad” (p.3).

La espiritualidad tiene elementos fundamentales para una convivencia sana, sobre todo consigo mismo: mantener el equilibrio emocional con una aceptación serena de las dificultades, a eso se suman una alta dosis de esperanza, un corazón dilatado dispuesto a amar a pesar del mal recibido; esto se pudo constatar de las experiencias de los adultos mayores entrevistados. Refieren que la espiritualidad es una energía que les sostiene en la enfermedad, que es un arma contra la desesperanza, que les abre el corazón a ser solidarias, que es un motor para trascender a realidades eternas, una fortaleza, les ayuda a ser desprendidas de las cosas materiales, que les ayuda a centralizar sus vidas indicándoles la vía que conduce a Dios.

Otro aspecto importante que hace conexión con la espiritualidad son las prácticas de piedad, que son muy vivas en los adultos mayores, y que en este periodo han tenido un lugar particular. El poder de la oración, según las experiencias vividas, es a veces algo inexplicable, es lo que la persona puede vivir, pero como fruto de este encuentro del alma con su Creador le concede la gracia de comprender aquellas situaciones difíciles y el corazón sumergido en la desesperanza encuentra esa paz interior y serenidad. Estas vivencias han sido fortalecidas por la eucaristía, la comunión espiritual, el rosario y la Biblia. Por lo tanto, se coincide con Filipovich et al. (2023) quienes afirman que la espiritualidad es “un pilar fundamental del ser humano y se hace más evidente en la fase final de la vida, cuando los sentidos están más abiertos a todo aquello que no podemos comprender” (p.14).

5.2. Conclusión

Es de conocimiento que la pandemia ha dejado huellas indelebles en el corazón de cada ser humano, sus repercusiones son en todas las dimensiones. En nuestro análisis sobre las experiencias de los adultos mayores sobre el valor de la vida y la espiritualidad son enormes. No ha sido fácil enfrentarse a la COVID-19, porque era una incógnita cómo comportarse, cómo tratar para no contagiarse, misteriosamente ya estabas conviviendo con el virus, esta manera de presentarse creó en la psique de la persona un pánico terrible, no fácilmente controlable. Se vivió un proceso psicológico lento de aceptación y sensibilización para vencer el miedo, la angustia y la desesperanza.

En este proceso de aceptación y convivencia con el virus, el adulto mayor pasó experiencias como desvalorización de su dignidad, indignación, cólera, miedo, angustia, etc. Pero, al mismo tiempo, tuvieron un coraje viril, fuerza de voluntad para luchar contra aquel virus misterioso. El valor de la vida, como donpreciado, no merecido, fue fuente principal para luchar y dar sentido a la vida, aquello vivido en el momento que día a día fue formando historia de la vida.

La vida vista desde el punto de vista de don tiene otro matiz en la historia personal del hombre. El don gratuito de la vida ensancha el corazón humano, por lo tanto, el adulto mayor lleno de gratitud vuelve a la casa paterna y en Dios halla esa vida plena porque Dios es su único fin; muchos de ellos han confirmado así que la vida tiene valor y sentido en aquel que lo puede todo. Una entrevistada mencionaba: “El hombre luchaba con un invisible

poderoso. Nadie pudo frenar. Todo esto me ha llevado a pensar sobre la vida y regresar a las vías del Señor, y retomar mi vida desde su presencia” (E.10).

Estas experiencias así tan ricas de significado solo las podemos apreciar en personas que, en cualquier modo, han tejido delicadamente la trama de su vida espiritual, cimentada sobre la fe que se convierte en confianza y abandono a la voluntad divina de Dios, Padre todopoderoso. Así pues, el anciano lleno de vigor en la sabiduría divina muestra a la sociedad que la vida no solo se queda en aquel que produce, sino que, más bien, la riqueza de una sociedad es la presencia de los mayores que cuentan la historia con sus vidas; es así que la madurez espiritual del adulto mayor atrae como una calamita a la juventud para enseñarles la vida.

Entonces, podemos concluir que la espiritualidad es innata al ser humano; que brinda al hombre fortaleza si tiene esa capacidad de reconocer con humildad el don de la vida; y, al mismo tiempo, también exige que pueda vivir el encanto de la vida con gratitud y dignidad.

5.3. Recomendaciones

Es importante potenciar y concientizar a la sociedad y a las nuevas generaciones sobre el valor de la vida y de la espiritualidad. Profundizar la importancia que tiene la vida de una persona, ya que la pandemia de la COVID-19 nos ha expuesto a todos a un peligro casi sin salida; por lo que es recomendable preparar y prevenir el cuidado integral del adulto mayor en la familia, en la comunidad y en la sociedad a través del sistema de salud, la incorporación de los mayores en la sociedad, apreciando y valorando su persona.

Se recomienda también programas de autocuidado personal y prevención de enfermedades, para una ancianidad sana y saludable. El eje principal para que se puedan efectuar estas propuestas es el cuidado de nuestros adultos mayores, sobre todo brindarles un ambiente acogedor, calor de familia. Los ancianos necesitan una atención holística, integral y humana, por lo que se recomienda la preparación de los miembros de salud para que puedan ampliar el arte de cuidar con más gestos de amor como bondad, comprensión, tolerancia, paciencia, abnegación, empatía y, sobre todo, el arte de escuchar para poder comprender sus necesidades y no solo limitarse a la administración de las medicinas. Es apropiado profundizar el estudio acerca del impacto emocional en el adulto mayor sobre la valoración de la vida.

De igual manera, se recomienda mejorar y ampliar programas referentes a la dimensión espiritual en los establecimientos de servicio de salud, e impulsar la preparación del personal de salud en este ámbito. Valorar cada historia personal del adulto mayor como cosa sagrada, porque Dios es el autor de todo. Se recomienda alimentar la fe de los adultos mayores con las prácticas espirituales, para que así puedan hacer frente a situaciones críticas de la vida.

Se recomienda, también, crear guías adecuadas de ética para la acción de los profesionales de la salud que les sirvan de orientación para la toma de decisiones para el bien de la persona; juntamente con ello, es aconsejable seguir instituyendo los comités de bioética en las estructuras de la salud en general.

Como última recomendación, es necesario incentivar el desarrollo de las investigaciones cualitativas relacionadas al valor de la vida y la espiritualidad como experiencias en este periodo de la COVID-19 o posteriores a esta.

Referencias

- Alcocer, A., Cid, P., y Guerrero, R. (2021). Autotrascendencia y espiritualidad en personas adultas mayores, reflexión para el cuidado. *Enfermería Actual de Costa Rica*, (40). <https://www.scielo.sa.cr/pdf/enfermeria/n40/1409-4568-enfermeria-40-40800.pdf>
- Alonso, J. (1991). Espíritu Santo. Sagrada Escritura. En *Gran Enciclopedia Rialp*. https://www.mercaba.org/Rialp/E/espiritu_santo_sagrada_escritura.htm
- Alonso, L., Ugalde, M., Placeres, J., Mesa, C., Velazco, Y., y Jiménez, Y. (2021). Acompañamiento emocional en adultos mayores ante la covid-19: una necesidad impostergable. *Revista Médica Electrónica*, 43(2), 3159-3166. <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v43n2/1684-1824-rme-43-02-3159.pdf>
- Ambiàs, J. y Gómez, X. (2020). Recomendaciones éticas y clínicas para la toma de decisiones en el entorno residencial en contexto de la crisis de COVID-19. *Medicina Clínica*, 155(8), 356-359. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0025775320303584>
- Aponte, S. y Guerrero, R. (2022). Espiritualidad en adultos mayores y sus beneficios en salud: una revisión narrativa. *Acc Cietna*, 9(1), 247-267. <https://doi.org/10.35383/cietna.v9i1.755>
- Baboun, S. (2019). *Espiritualidad y sentido de vida: su contribución en la salud de una persona mayor chilena*. [Tesis para optar al grado de magíster en Psicología Clínica Adultos mención Humanista-Existencial, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/173507/Espiritualidad%20y%20sentido%20de%20vida.pdf?sequence=1>
- Barreto, P., Fombuena, M., Diego, R., Galiana, L., Olivera, A., y Benito, E. (2012). Bienestar emocional y espiritualidad al final de la vida. *Revista Medicina Paliativa*, 22(1), 25-32. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1134248X13000578>
- Bayés, R. (2006). *Afrontando la vida, esperando la muerte*. Editorial Alianza.
- Becerra, C. y Otiniano, A. (2022). *Percepciones del adulto mayor ante la pandemia COVID-19*. [Tesis para optar el título profesional de licenciado en Enfermería, Universidad Nacional de Trujillo]. <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/19787>
- Bermejo, J. (2013). *El arte de sanar a las personas* (2da edición). Editorial Sal Terrae.
- Bermejo, J. (2016). *Más corazón en las manos. Misericordia y humanización*. Editorial Sal Terrae.

- Bianchi, R. (2008). *Espiritualidad y práctica clínica*. Jornada Anual del Capítulo de Psiquiatría y Espiritualidad.
- Biblia Work. (2006). Confianza. En *Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología*. <https://www.biblia.work/diccionarios/confianza/>
- Bonanad, C., García, S., Tarazona, F., Díez, P., Ayesta, A., Sanchis, J., Vidán, M., Formiga, F., Ariza, A., y Martínez, M. (2020). Coronavirus: la emergencia geriátrica de 2020. Documento conjunto de la Sección de Cardiología Geriátrica de la Sociedad Española de Cardiología y la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología. *Revista Española de Cardiología*, 73(7), 569-576. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2020.03.027>
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2 (2), 50-63 <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Brusco, A. (1999). *Humanización de la asistencia al enfermo*. Editorial Sal Terrae.
- Burgos, J. (2013). *Antropología: una guía para la existencia*. Ediciones Palabra.
- Canitas (2023). *¿Qué es un Adulto Mayor según la OMS?* <https://canitas.mx/guias/adulto-mayor-oms/>
- Castañeda, T. y Guerrero, R. (2019). Espiritualidad en adultos mayores hospitalizados, oportunidad de cuidado para enfermería: aproximación cuantitativa. *Revista Cuidarte*, 10(3), 1-11. <http://www.scielo.org.co/pdf/cuid/v10n3/2346-3414-cuid-10-3-e724.pdf>
- Castro, V. y Ponce, M. (2007). Reseña de "Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico" de Leticia Robles Silva, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez e Imelda Orozco Mares. *Región y Sociedad*, XIX (40), 195-204. <https://www.redalyc.org/pdf/102/10204009.pdf>
- Congregación para la Doctrina de la Fe. (1987). *Instrucción Donum Vitae. Sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19870222_respect-for-human-life_sp.html
- Counted, V., Possamai, A., y Meade, T. (2018). Relational spirituality and quality of life 2007 to 2017: an integrative research review. *Health Qual Life Outcomes*, 16(1), 1-18. <https://doi.org/10.1186/s12955-018-0895-x>

- Cruzado, M. (2022). ¿Vivimos en una distopía ética? Reflexiones sobre los supuestos y las implicaciones teóricas que subyacen en la toma de decisiones del Minsa. *Desde el Sur*, 14(1), 1-23. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1401-2022-0014>
- Davis, F. (1998). *La comunicación no verbal*. Alianza Editorial.
- Department of Economic and Social Affairs Ageing. (1999). *Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad*. <https://www.un.org/development/desa/ageing/resources/international-year-of-older-persons-1999/principles/los-principios-de-las-naciones-unidas-en-favor-de-las-personas-de-edad.html>
- Dos Santos, A., Menezes, M., Takase, L., Martorell, M., y Almeida, V. (2017). El abordaje antropológico y el cuidado de la persona anciana hospitalizada. *Index de Enfermería*, 26(1-2), 62-66. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962017000100014
- Duque, P., Campiño, S., y Castañeda, H. (2022). Síntomas espirituales de adultos mayores en tiempos de pandemia por COVID-19. *Horizonte sanitario*, 21(2), 230-239. <https://www.redalyc.org/journal/4578/457872706010/457872706010.pdf>
- Espasandín, I., Cinza, S., y Portela, M. (2021). Experiencia en la asistencia de pacientes ancianos con COVID-19 e institucionalizados: una estrategia de aislamiento y un decálogo de recomendaciones para la comunicación de malas noticias por vía telefónica. *Medicina de familia. Semergen*, 47(1), 62-64. <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-familia-semergen-40-pdf-S1138359320303439>
- Fardin, M. (2020). COVID-19 Epidemic and Spirituality: A Review of the Benefits of Religion in Times of Crisis. *Jundishapur Journal of Chronic Disease Care*, 9(2), 1-4. <https://brieflands.com/articles/jjcdc-104260.pdf>
- Filipovich, E., Gallardo, S., y Prieto, A. (2023). Repercusión de la espiritualidad en el afrontamiento de la vida y de la muerte. Estudio desde la perspectiva de los profesionales de enfermería. *Cuadernos de Bioética*, 34(110), 13-24. <http://aebioetica.org/revistas/2023/34/110/13.pdf>
- Flores, M., Tarazona, A., y De la Cruz J. (2021). Distribución regional de mortalidad por COVID-19 en Perú. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 21(2), 326-334. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rfmh/v21n2/2308-0531-rfmh-21-02-326.pdf>

- Gallardo, L. y Sánchez, E. (2020). Espiritualidad, religiosidad y síntomas depresivos en personas mayores del norte de Chile. *Terapia psicológica*, 38(2), 169–187. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082020000200169>
- García, J., Gallego-Pérez, J., y Pérez-Delgado, E. (2009). Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico. *Universitas Psychologica*, 8(2), 447-454. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64712165013.pdf>
- González., M. (2020). Covid - 19 - Ciencia- Espiritualidad y Salud: El camino de regreso a casa. *Revista Salud y Bienestar Colectivo*, 4(3), 22-38. <https://revistasaludybienestarcolectivo.com/index.php/resbic/article/view/97/91>
- Gronđin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 71-78. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27921998008.pdf>
- Gudín, M. (2001). *Cerebro y afectividad*. EUNSA.
- Guerrero, R. y Hernández, Q. (2020). El cuidado de sí y la espiritualidad en tiempos de contingencia por COVID-19. *Cogitare Enfermagem*, 25. https://www.researchgate.net/publication/341914595_El_cuidado_de_si_y_la_espiritualidad_en_tiempos_de_contingencia_por_COVID-19
- Guerrero Castañeda, R., García Gallardo, A., Aguilar Villagómez, P., y Albañil Delgado, S. (2021). Significado de la espiritualidad en la vivencia del adulto mayor hospitalizado. *Revista Cubana de Enfermería*, 37(4), 1-19. <https://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/3981/784>
- Guerrero Castañeda R., Menezes T., Prado M., y Galindo-Soto J. (2019). Spirituality and religiosity for the transcendence of the elderly being. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72 (suppl. 2), 259-265. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7167-2018-0840>
- Guirao-Goris, J. (2013). La espiritualidad como dimensión de la concepción holística de salud. *Ene. Revista de Enfermería*, 7 (1) <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/252/206>
- Hemingway, A. y Jack, E. (2013). Reducing social isolation and promoting wellbeing in older people. *Quality in Ageing: Policy, Practice and Research*, 14(1), 25-35. <https://doi.org/10.1108/14717791311311085>
- Hernández, R, Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill Interamericana.
- Juan Pablo II. (1984). *Carta Apostólica Salvifici Doloris, a los obispos, sacerdotes, familias religiosas y fieles de la Iglesia católica sobre el sentido cristiano del sufrimiento*

- humano*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html
- Juan Pablo II. (1999). *Evangelium Vitae. Carta encíclica sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html
- Kirchoff, R., Tata, B., McHugh, J., Kingsley, T., Burton, M., Manning, D., Lapid, M., y Chaudhary, R. (2021). Spiritual Care of Inpatients Focusing on Outcomes and the Role of Chaplaincy Services: A Systematic Review. *Journal of Religion and Health*, 60(2), 1406–1422. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01191-z>
- Kosarkova, A., Malinakova, K., Koncalova, Z., Tavel, P., y Van Dijk J. (2020). Childhood trauma is associated with the spirituality of non-religious respondents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph17041268>
- López, A. (2010). *El concepto de persona humana en Karol Józef Wojtyła* [Trabajo de grado para optar al título de Filósofo, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio de la Universidad Pontificia Bolivariana. https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/760/EL_CONCE.PDF?sequence=1&isAllowed=y
- Lorente M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos*. Ediciones Destino.
- Martínez M. y Bieto, M. (2021). *Del aislamiento a la soledad: vivencias y experiencias desde la visión enfermera de la soledad vivida en los ancianos institucionalizados en tiempos de COVID-19*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Rovira i Virgili]. Repositorio de la Universidad Rovira i Virgili. <https://repositori.urv.cat/fourreppo/rest/audit/digitalobjects/DS?objectId=TFG%3A4261&datastreamId=Mem%C3%B2ria&label=TFG%3A4261&mime=application/pdf&lang=e>
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Ministerio de Salud (2021). *Tiempos de pandemia 2020-2021*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5485.pdf>
- Molina, C. (2021). Sentido de vida en adultos mayores institucionalizados desde el enfoque Humanista-Existencial. *Actualidades en Psicología*, 35(131), 19-33. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ap/v35n131/2215-3535-ap-35-131-19.pdf>
- Naranjo, Y., Mayor, S., De la Rivera, O., y González, R. (2021). Estados emocionales de adultos mayores en aislamiento social durante la COVID-19. *Revista Información*

- Científica*, 100(2), 1-10.
<https://revincientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/3387/4628>
- Ñique, C., Cervera, M., Díaz, R., y Domínguez, C. (2020). Principios bioéticos en el contexto de la pandemia de COVID-19. *Revista Médica Herediana*, 31(4), 255-265.
<https://doi.org/10.20453/rmh.v31i4.3860>
- Oviedo, Ll. (2020). La teología en tiempos de pandemia. *Razón y Fe*, 281(1445), 273–283.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12832/11776>
- Pacheco, P. y Saavedra, M. (2022). La comunicación del profesional de enfermería con pacientes hospitalizados por COVID-19 en un hospital público de Chiclayo, 2021. *Acc Cietna: Para el cuidado de la salud*, 9(1), 93-107.
<https://doi.org/10.35383/cietna.v9i1.730>
- Pacomio, L. y Mancuso, V. (Eds.). (2011). *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Editorial Verbo Divino. <https://verbodivino.es/hojear/637/diccionario-teologico-enciclopedia.pdf>
- Palacios, C. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas*, 42 (98), 459-481.
<http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>
- Piñas, A. (2020). Antropología del envejecimiento: el respeto a la autonomía del mayor. Mejorar el cuidado mediante la bioética narrativa. *Revista Iberoamericana de Bioética*, (12), 1-15. <https://doi.org/10.14422/rib.i12.y2020.004>
- Polaino, A. (2009). La estructura de la persona, según Edith Stein. *Metafísica y Persona*, (2), 55-83. <https://doi.org/10.24310/Metyper.2009.v0i2.2836>
- Raile, M. (1998). *Modelos y teorías en enfermería*. Editorial Elseiver.
- Ramírez, D., Priego, H., y Fuentes, M. (2022). Espiritualidad como factor protector en el adulto mayor. Una revisión sistemática. *Scientia*, 32(2), 125–138.
<https://revistas.up.ac.pa/index.php/scientia/article/view/3135/2786>
- Real Academia Española. (2022). Espiritualidad. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/espiritualidad?m=form>
- Robles Silva, L., Vázquez Palacios, F., Reyes Gómez, L., y Orozco Mares, I. (2006). *Miradas sobre la vejez: Un enfoque antropológico*. El Colegio de la Frontera Norte - Plaza y Valdés.
- Rodríguez, N. y García, M. (2005). La noción de calidad de vida desde diversas perspectivas. *Revista de investigación*, (57), 49-68.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2053485.pdf>

- Sgreccia, E. (2013). Persona humana y personalismo. *Cuadernos de Bioética*, XXIV (1), 115-123. <https://www.redalyc.org/pdf/875/87527461012.pdf>
- Soto-Morales, A., Olivella, M., y Bastidas, C. (2020). Cuidado espiritual al adulto mayor, elemento del conocimiento y práctica de enfermería. *Revista Ciencia y Cuidado*, 17(1), 123-131.
<https://revistas.ufps.edu.co/index.php/cienciaycuidado/article/view/1563/1898>
- Tarazona, F., Martínez, N., Vidán, M., y García, J. (2020). COVID-19, adulto mayor y edadismo: errores que nunca han de volver a ocurrir. *Revista Española de Geriátrica y Gerontología*, 55(4), 191–192.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7188650/pdf/main.pdf>
- Von Hildebrand, D. (2001). *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*. Ediciones Palabra.
- Wilber, K. (1998). *El ojo del espíritu: Una visión integral para un mundo que está enloqueciendo poco a poco*. Editorial Kairós.
- Wojtyła, K. (2011). *Persona y acción*. Ediciones Palabra.

Anexos

Anexo 1. Solicitud para recoger la información

Lima, 03 de enero del 2023

Superiora Fanny Huamán Tongo

Residencia geriatrica mixta- Madre Josefina Vannini

Ciudad. -

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted para saludarle muy cordialmente y al mismo tiempo presentar a DELIA GLADYS SIMON FLORES, estudiante de la Maestría en Bioética y Bioderecho de esta casa superior de estudios y que para el curso de Seminario de Tesis III se encuentra realizando una investigación científica bajo la asesoría y supervisión del Dr. Benigno Peceros Pinto.

En tal sentido, le agradeceré se sirva brindarle las facilidades del caso, para que la estudiante realice la aplicación de los instrumentos de su investigación titulada: “El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de COVID-19: Experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022” en su institución y que sin duda serán de suma importancia en su preparación y desenvolvimiento profesional ulterior. Sin otro particular, es propicia la oportunidad para expresarle los sentimientos de mi especial consideración, así como agradecer su apoyo al que hacer investigativo de nuestra comunidad universitaria.

Atentamente.



Dr. Benigno Peceros Pinto
Coordinador de la Unidad de Postgrado
De Ciencias de la Salud

Anexo 2. Solicitud para la aplicación del cuestionario

La Molina 14 de enero 2023



Rvda. Superiora Sor Fanny Huamán Tongo

Responsable de la Residencia Geriátrica Madre Josefina Vannini

Yo, Sor Delia Gladys Simón Flores, estudiante de la Universidad Católica Sedes Sapientiae- post grado maestría en Bioética y Bioderechos. Con título de tesis: “**El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de COVID- 19: Experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada 2022**” Deseo aplicar el cuestionario de mi tesis a los residentes de su prestigiosa estructura, así desarrollar la investigación y culminar mis objetivos trazados.

Los cuestionarios han estado revisadas y aprobadas por mi asesor el Doctor Benigno Peceros.

Inicialmente será realizado prueba piloto, luego de eso será aplicado a los otros adultos mayores para poder recolectar sus respuestas.

Atentamente:

Sor Delia G. Simón Flores

Anexo 3. Guía para la entrevista de los adultos mayores

1. ¿Se contagió de la COVID-19? ¿Sintió que su vida estaba en peligro? ¿Qué significado tuvo para usted el valor de su vida?
2. Tomar conciencia de la fragilidad de la vida, ¿le permitió plantearse acerca del sentido de la vida?
3. La cuarentena obligó al distanciamiento social. ¿Qué emociones suscitaron en usted al no ver a sus seres queridos?
4. ¿Qué sentimientos tuvo cuando vio el fallecimiento de algunos amigos y familiares?
5. ¿Qué significado tuvo para usted recibir acompañamiento y cercanía espiritual de otras personas durante ese periodo del COVID-19?
6. ¿Qué significado usted ha dado a la oración, a la eucaristía, al rosario en este tiempo de pandemia?
7. ¿Ud. cree que la práctica espiritual le ha permitido afrontar la COVID-19 con serenidad y esperanza?
8. Después de estas experiencias vividas del COVID-19, ¿cambió algo en su vida?

Anexo 4. Consentimiento informado

Consentimiento informado para la entrevista de los adultos mayores

Título de tesis de investigación: “el valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19: experiencias de adultos mayores en una residencia geriátrica privada de Lima 2022”.

Investigadora: Simón Flores Delia Gladys

Institución: Universidad Católica Sedes Sapientiae

Le invito a usted a participar en un estudio de investigación titulado: “El valor de la vida humana y la espiritualidad en tiempos de la COVID-19: experiencias de adultos mayor en una residencia geriátrica privada de Lima 2022” de fecha 15/01/2023. Este es un estudio desarrollado por la investigadora de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS).

I. INFORMACIÓN

Propósito del estudio: el propósito de este estudio es analizar la vivencia experiencial del adulto mayor dos variables: el valor de la vida humana y la espiritualidad, de qué manera o como los ancianos supieron valorar sus vidas en esta pandemia y que influencia tuvo la espiritualidad para poder vencer esta situación crítica de la COVID-19, Santiago de Surco 2023. Su ejecución ayudará a otras investigaciones seguir indagando en relación a las variables es estudio.

Criterio de inclusión y exclusión:

Se incluirá adultos mayores de ambos sexos y que deseen participar voluntariamente; se excluirá adultos mayores con demencia senil o problemas similares, o que hayan perdido el habla.

Procedimiento del estudio: Si usted decide participar en este estudio se le realizará los siguientes procesos:

- ✓ Explicar atentamente el documento
- ✓ La participación es libre y voluntaria/o
- ✓ Firmar el consentimiento informado
- ✓ Responder todas preguntas de la entrevista

La entrevista puede durar un aproximado de 20 minutos.

Los resultados se le entregarán a usted en forma individual y se almacenaran respetando la confidencialidad y su anonimato.

Riesgos: Ninguno, solo se le pide de responder la entrevista.

Su participación en el estudio no es obligatorio, es completamente voluntaria, se puede retirar en cualquier momento.

Beneficios: Usted se beneficiará con los resultados de la presente investigación, le permitirá oportunidades de mejora es su estado de vida.

Confidencialidad: se guardará la información recolectada con códigos para resguardar su identidad. Si los resultados de este estudio son publicados, no se mostrará ninguna información que permita su identificación. Los archivos no serán mostrados a otra persona más que al equipo de estudio.

Preguntas/Contacto: se puede comunicar con la investigadora (Simón Flores Delia Gladys)

Correo: Sordeliasimon@gmail.com

II. DECLARACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

He recibido una información adecuada sobre el formulario del Consentimiento Informado y así mismo declaro que he recibido una explicación satisfactoria sobre los objetivos, procedimientos y finalidades de la investigación. Se han respondido todas mis dudas y preguntas. Comprendo que mi decisión de participar es voluntaria y conozco mi derecho a retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que esto me perjudique de ninguna manera. Recibiré una copia firmada de este consentimiento.

Firma de la participante

Firma de la investigadora